

ISBN 978-84-17584-24-5

Idear, innovar y transformar

# El Covid-19 COMO PRE-TEXTO

para narrar vivencias

Alejandro Espinosa-Patrón  
Clara Janneth Santos-Martínez  
Compiladores - Editores

 AMEC  
EDICIONES

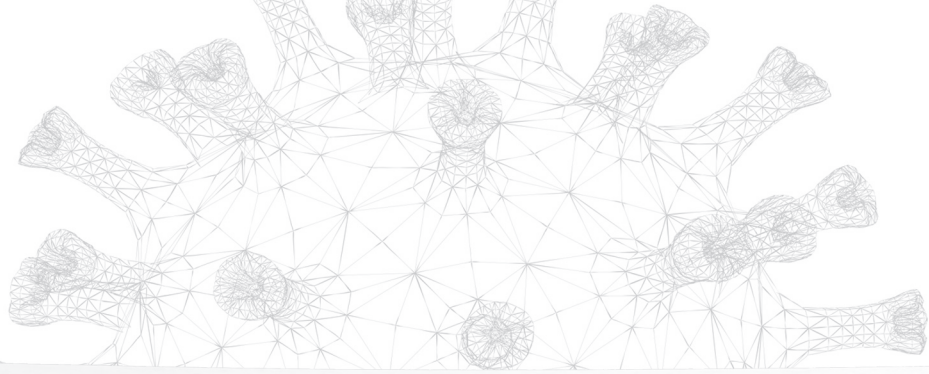
COLECCIÓN: TEXTOS PARA LA INNOVACIÓN DOCENTE



Idear, innovar y transformar

**El Covid-19**  
**COMO PRE-TEXTO**  
para narrar vivencias





Idear, innovar y transformar

# El Covid-19 COMO PRE-TEXTO

para narrar vivencias

Alejandro Espinosa-Patrón  
Clara Janneth Santos-Martínez  
Compiladores - Editores



COLECCIÓN: TEXTOS PARA LA INNOVACIÓN DOCENTE

Catalogación en la publicación. Universidad Autónoma del Caribe.  
Departamento de Biblioteca

Espinosa-Patrón, Alejandro  
Idear, innovar y transformar. El Covid-19 como pre-texto para narrar vivencias / Alejandro  
Espinosa-Patrón, Clara Janneth Santos-Martínez, compiladores. - Madrid, España: Amec  
Ediciones, 2021.

124 páginas  
Colección: Textos para la innovación docente.  
Incluye referencias bibliográficas  
ISBN: 978-84-17584-24-5

1. Narración -- Vivencias - 2. Escenario Social - Investigaciones 3. Modelos de educación  
participativa - Investigaciones. 4. Mediación pedagógica - Procesos educativos. I. Título. II.  
Santos-Martínez, Clara Janneth.

CDD: 808.1 E77

---

“Idear, Innovar y Transformar. El covid-19 como pre-texto para narrar vivencias”

© Alejandro Espinosa-Patrón  
*espinosa200018@hotmail.com*  
© Clara Janneth Santos-Martínez  
*janneths@hotmail.com*  
Docentes Universidad Autónoma del Caribe  
Barranquilla, Colombia  
Dspace UAC: <http://hdl.handle.net/11619/4003>

Diseño y Diagramación: Carlos Colonna Ortega  
*ccolonnao@mac.com*  
Imagen portada: Shutterstock / Liu Zishan  
Colección: Textos para la innovación docente  
Diseño de colección: Amec Ediciones



© 2021 AMEC Ediciones  
C/ Emma Penella 6, 28055, Madrid, España.  
ISBN: 978-84-17584-24-5  
Impreso en España

*Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático para su uso comercial.*

---







# Contenido

Prólogo . . . . .	13
<i>Fredy Rivera</i>	
Introducción. . . . .	17
Enfoques metodológicos . . . . .	21
Vivencias: ¿qué nos narran? . . . . .	29
Vivencia 1	
<b>Tragedia en medio de la pandemia</b> . . . . .	31
<i>Camila Ariza, Jemima Barón, Valentina González, Kevin Martínez</i>	
Vivencia 2	
<b>La cotidianidad en medio del desespero</b> . . . . .	37
<i>Laura Bolaño, Nayerlin Escalante, Valery Manjarrez, Liliana Urda</i>	
Vivencia 3	
<b>Las dos caras de la moneda</b> . . . . .	43
<i>Aurora Folgoso, Karine Herrera, Clarissa Pertuz, Luzcelly Puerta, Marlin Wosat</i>	
Vivencia 4	
<b>La cara positiva de todas las dificultades</b> . . . . .	51
<i>Paula Avendaño, Jarlin Herrera, Laura Jaramillo</i>	
Vivencia 5	
<b>Entre ellos</b> . . . . .	55
<i>Sayni Agamez Serna, María Alejandra Díaz</i>	
Vivencia 6	
<b>“Lupita confinada”</b> . . . . .	61
<i>Keyna Herazo De La Hoz, Lia Bejarano, Marlene Sharith Burgos Navarro, Sariah Calderon, Sheyla Ramírez</i>	

Vivencia 7	
<b>El hogar, un lugar seguro . . . . .</b>	<b>65</b>
<i>Ginna Paola Viana Gómez, Sabine Alejandra Díaz Hernández</i>	
<i>Alberto Acuña</i>	
Vivencia 8	
<b>La victoria o la derrota comienzan primero en tu cabeza . . . . .</b>	<b>69</b>
<i>Daniel Morrón, Carolay Redondo, Loraine Rojas, Daniela Gutiérrez</i>	
Vivencia 9	
<b>Un caso omiso llamó a la tragedia . . . . .</b>	<b>73</b>
<i>Andrea Roa, David Bolívar, Enrique García,</i>	
<i>Jelmy Miranda, Yornaldi Benjumea</i>	
Vivencia 10	
<b>Sofía y su historia de cuarentena . . . . .</b>	<b>77</b>
<i>Fabiana Pineda, Marolyn Bolívar, María Gabriela García,</i>	
<i>Johnny Pacheco, Hillary Herrera</i>	
Vivencia 11	
<b>Mi mundo antes del caos . . . . .</b>	<b>81</b>
<i>Natalia Marmolejo, David Avendaño</i>	
Vivencia 12	
<b>Desestabilización social en tiempos del covid-19 . . . . .</b>	<b>87</b>
<i>Estefanía Acevedo, Kristian Ardila, Valentina Romero, Daniel Tena</i>	
Vivencia 13	
<b>El paraíso . . . . .</b>	<b>91</b>
<i>Melanie Quiroz, Kenny Romaña, Yoryanis Peluffo, Kelaysha Rodríguez</i>	
Vivencia 14	
<b>La ansiedad y la depresión, un paso hacia la muerte . . . . .</b>	<b>97</b>
<i>María Camila Cordero, Juliana Escorcía, Valentina Fiorillo, Diego Jiménez</i>	
Vivencia 15	
<b>El riesgo en los tiempos del virus . . . . .</b>	<b>103</b>
<i>Juliana Benavides, Osmar Cala</i>	
Vivencia 16	
<b>El mar se viste de seda . . . . .</b>	<b>109</b>
<i>Alejandro Espinosa Patrón</i>	

Vivencia 17	
<b>La otra tragedia</b> . . . . .	<b>111</b>
<i>Jennyfer Solano Betancourt</i>	
Vivencia 18	
<b>Covid-19, ¿cuándo será el fin?</b> . . . . .	<b>115</b>
<i>Clara Janneth Santos-Martínez</i>	
<b>Referencias</b> . . . . .	<b>121</b>



## Prólogo

La realidad “real” y la ficcional -la cual también es real-, siempre han sido la base y el sustrato de donde se parte para narrar y vivir la realidad. Los eventos “reales” y ficcionales, grandes en amplitud o profundidad, recursivos y permanentes en el tiempo, han sido siempre el sustento o referente de las narraciones, ya sean hazañas o epopeyas, mitos o leyendas, ora para comprender y explicarse la realidad o para vivirla, simplemente.

Los eventos naturales y los acontecimientos sociales han constituido la fuente de infinidad de relatos. No menos espacio han ocupado los eventos cotidianos que la cercanía espacial y temporal han invisibilizado, y ha sido la develación de estos eventos la que los hace extraordinarios como fuentes narrativas. Las guerras mundiales y las catástrofes sociales han constituido las vivencias principales como fuentes de narración.

La peste negra, la gripe española y, actualmente, el virus chino, llamado tal vez por comodidad eufemística, y en la mayoría de los casos por razones políticas, covid-19, ha estado en las páginas noticiosas y la palestra narrativa en los últimos catorce meses, y se cree que cuando ya haya pasado seguirá apareciendo como fuente o referencia de muchos relatos por haber.

Estos relatos tienen varias funciones o acciones propias: servir de medio de comunicación, autorrealización, vivencia y reflexión; esta última, sobre todo, cuando el acontecimiento-fuente del relato tiene causas sociales que no se separan de lo político, esto último, rasgo inseparable de todo acontecimiento social.

El texto que ofrecen al público sus narradores y compiladores Clara-Janneth y Alejandro, que lleva por título: “El covid-19

como pre-texto para narrar”, y que es el resultado de los procesos académicos del idear, innovar y transformar, sirve para más de un papel que se le puede asignar al oficio narrativo.

La idea de textualización en un solo conjunto de vivencias, unidas por el hilo conductor del Covid-19, constituyen de igual modo un texto de vivencia, comunicación, autorrealización y reflexión. No obstante, cada uno tiene valor propio y cumple con varias funciones individuales y/o sociales; constituye un viaje de formación, información y reflexión, sobre lo que está ocurriendo en el planeta, así emerjan de la realidad colombiana, misma que no deja de ser parte de la humanidad.

La presentación de los resultados de la encuesta complementan las vivencias del lector-actor que disfrutará de estos relatos y le servirán de acogida al embarcarse (y desembarcarse) en cada puerto de esta compilación.

Cada relato a su manera, y a veces en conjunto, transporta al lector a su propia realidad y a la del prójimo. Viaje que comienza con el asedio al personal sanitario por parte de una comunidad desesperada y que a veces puede ser injusta. Lo pasea por mundos vividos, en donde el relato sirve de escape a esa realidad “covídica”. Lo presenta (y representa) frente a dos caras de la realidad: la vivida y la creada.

El lector podrá viajar a través de la necesidad presente y futura del aprendizaje virtual, el valor de la cotidianidad, la protección de unos frente a la falta de protección y abandono de otros ante el enemigo reinante que renace con variantes coronas. El disfrute de la cuarentena por parte de quienes todo lo tienen frente a las angustias de quien todo lo padece. Encontrará el temor y el desafío al contagio a través de las disyuntivas de “si debo y puedo confinarme o exponerme”.

En otros viajes se evidencia el conjunto de rasgos y recursos que tienen las personas para afrontar, resistir y recuperarse de eventos negativos; de auxiliarse del lado bueno de todo evento negativo inevitable. Se hace obvio la experiencia de vivir un

cambio de valores: el valor del trabajo junto al “desvalor” del estudio, tal vez un rescate de valores olvidados. Vivir la cuarentena como posibilidad de encontrarse consigo mismo y con el prójimo, llámese vecino, cónyuge, pariente o amigo. A reencontrar el valor de la familia, la amistad, la vecindad, la hermandad y la solidaridad, como una vivencia de introspección; como práctica obligada de autorrevisión. La distopía como cotidianidad que enseña a vivir nuestras vivencias a partir (y mediante) la convivencia obligada.

Asimismo, se vive también a través de las vivencias-narraciones la experiencia de que la victoria o la derrota (ambas obras o acciones) comienzan primero en el pensamiento y la palabra. Que la actitud sigue teniendo, en los eventos positivos y negativos, una influencia fundamental en el logro o fracaso en la vida. Del encuentro, familiarización y dependencia acelerados con la tecnología de la virtualidad a través de la influencia y poder de las redes sociales.

A través de estas vivencias-narraciones se vive también la experiencia de que la victoria o la derrota comienzan en el pensamiento y la palabra. Que la actitud tiene una influencia fundamental en el logro o fracaso en la vida. Del encuentro, familiarización y dependencia de la tecnología virtual a través de la influencia y poder de las redes sociales.

Otras rutas nos llevan a reflexionar sobre la distancia que nos separa de la muerte a partir de los estados de ansiedad y angustia. Sobre la necesidad de aprender a convivir la soledad rodeados de familiares y amigos. A afrontar la disyuntiva de un suicidio obligado ante un homicidio por parte de la naturaleza ¿humana? A través de nuestros eternos acompañantes representados por el desempleo, hambre, enfermedades y muerte.

En resumida cuenta estas son las satisfacciones y los disfrutes de estas vivencias-relatos que, estoy seguro, ampliarán y complementarán los lectores, al embarcarse en este viaje “real” y virtual, a los cuales invitan Alejandro y Clara-Janneth y el resto de creadores simbólicos que los acompañan. Ellos, mediante la

producción narrativa, en cuanto que proceso de aprendizaje y formación académicos y, en especial, vivenciales, seguirán potenciando su naturaleza re-creativa a partir de los relatos que los proyectan, a la búsqueda de su real auto-transformación.

Es aquí y desde aquí donde entra en escena la perspectiva semiocrítica (Espinosa-Patrón, 2021) la cual es útil para analizar textos culturales y desentrañar las diferentes facetas que experimenta el ser humano en sus etapas de ser viviente y creador de sus propios universos simbólicos manifestados en los diferentes textos culturales que lanzamos a la semiosfera con cada vivencia y que nos re-crean constantemente.

El Jardín de Venezuela, 27 de junio de 2021.

**Dr. Fredy Rivera**

*[fredriver363@gmail.com](mailto:fredriver363@gmail.com)*

*Universidad Politécnica del Estado de Trujillo*

*"Mario Briceño Iragorry"*



# Introducción

El lector tiene en sus manos un producto editorial que surge como parte de una estrategia pedagógica aplicada en el aula de clase con el ánimo de proyectarse a la sociedad. No se trata de un producto académico sino de un compendio de relatos nacidos desde el ámbito de las 'vivencias' -fértils y lozanas- de jóvenes estudiantes de tercer semestre del programa de Comunicación Social-Periodismo, que construyen un producto cultural que se explica desde la semiología. Para ello, tras un análisis de la realidad experimentada en 2020 ante la pandemia del coronavirus formulan un relato mediado pedagógicamente y situado en el contexto Caribe.

El texto surge en el ámbito de la asignatura de Semiología tal y como se explica más adelante, no obstante, en él se circunscribe la idea de la mediación pedagógica tal y como la conciben Gutiérrez Pérez y Prieto Castillo, es decir, como el "tratamiento de contenidos y formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad" (1991, p.2).

De esta manera, docentes de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, miembros del grupo de investigación Comunicación y Región, de la Universidad Autónoma del Caribe, propusieron una metodología de trabajo activo a sus estudiantes con la intención de fomentar un entorno pedagógico proclive a la construcción del conocimiento desde la metacognición, es decir, desde "la capacidad que tienen estos jóvenes para reflexionar sobre sus procesos de pensamientos y la forma en que aprenden" (Centro Virtual Cervantes, 2021).

La estrategia pedagógica establece una ruta o proceso para acompañar el aprendizaje del estudiante: Idear - Innovar - Transformar. Por tanto, se parte de una idea estructurada en torno al impacto del covid-19 en su entorno o contexto más cercano, desde allí, el estudiante-interlocutor innova literariamente, construye su propio discurso -un texto paralelo en los términos de Prieto Castillo- y transforma el universo signico siguiendo pautas curriculares de la asignatura.

La estrategia activa sinergias colaborativas que conducen a que los estudiantes-interlocutores observen el mundo circundante, aprendan y produzcan conocimiento. El momento de producción literaria de los estudiantes abarca un lapso que va de marzo a diciembre de 2020. La estrategia cumple los objetivos curriculares de la asignatura de Semiología, fortalece competencias comunicativas y metacognitivas. Los textos se evaluaron y seleccionaron intencionadamente presentando al lector la propuesta bajo el nombre de “El covid-19 como pre-texto para narrar vivencias” cuya calidad se ofrece al lector y que, activa las seis instancias de la mediación pedagógica que completan el proceso educativo:



Figura 1. Instancias del proceso educativo. Fuente: UNED (11/11/2016). Daniel Prieto Castillo. La revolución tranquila de la Educomunicación. <https://youtu.be/mhuyzukaVUQ?t=951>

El covid-19 tuvo su génesis territorial en Wuhan -China-, y se extendió rápidamente invadiendo el planeta entero y atacando a crédulos e incrédulos, ignorantes y sabios, cultos e incultos, pobres y ricos, en fin, a todos. Sin distinción se extendió y marcó un único tic tac: la muerte. El mundo entero empezó a hablar de un mismo tema.

En Colombia se conoció el primer caso de covid-19 el 6 de marzo de 2020, en Bogotá. Surgieron signos xenófobos: se empezó a desconfiar de los extranjeros. Que si los venezolanos transmitían el covid; que si los europeos nos van a contaminar; que se tienen que cerrar las fronteras. Signos que se sumaban a recelos anteriores: que si los venezolanos quitan el trabajo a los colombianos o que nos van a robar, engañar o secuestrar.

Con el covid, los reparos aumentaron, creció la alarma social tanto como nuestros miedos, al punto de que, el sector salud -que nos podía salvar la vida- parecía ser un peligro para muchos. Se dispararon los casos de violencia doméstica, los desajustes emocionales, etc. También se descubrieron nuevas formas de compartir, nuevas solidaridades y se disminuyó el estrés laboral. Estos y otros signos sociales son parte de las vivencias que se narran en este libro y que se ofrecen al lector para su reflexión ante una pandemia que limita nuestras libertades, nos confina, y que aún no llega a su fin.

Desde la naturaleza comunicativa del relato se da visibilidad a la producción literaria de los jóvenes en calidad de coautores a través de dos plataformas tecnológicas: repositorio DSpace de la Universidad Autónoma del Caribe y medialab-universitario en el que se da visibilidad al trabajo conjunto de docentes y alumnos. Los estudiantes innovan de manera creativa y colaborativa en el marco de un modelo interdisciplinar de educación participativa y comunicación dialógica y transformadora. Este volumen se adscribe a los proyectos de investigación: *Mapa Lingüístico del Caribe* y *Diseño e Implementación de un modelo educomunicativo para el fomento de la cultura de paz en la región Caribe atendiendo a la responsabilidad social universitaria* cuyos investigadores principales son los educadores y editores.



## Enfoques metodológicos

*Evidentemente se está luchando a nivel médico, pero tal vez se está registrando otra verdadera guerra global totalmente novedosa: la guerra por el relato.*

*(Beltramo y Polo, 2020, p. 8)*

El coronavirus en 2020 y 2021 ha sido un fenómeno de salud mundial que mantuvo el mundo en pausa, todo se detuvo por un ‘lapso prorrogable’, mientras, simultáneamente se acotaban datos y estadísticas de contagio y muerte. Con el aumento o disminución del número de muertes, algunos países, empezaron a cerrar y/o abrir sus puertas a los ciudadanos para intentar ‘salvar la economía’, pues nada funcionaba, la humanidad estaba aislada -resguardada -, esperando el curso de una nueva vida.

En atención a este fenómeno, los estudiantes del curso de Semiología, del programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe, (Barranquilla, Colombia) empezaron a narrar con el método semiocrítico la situación social que vivían con sus familiares, por tanto, optaron por trazar una ruta semiótica que les permitiera interpretar su propia realidad, por tanto, a través del método semiocrítico develaron la estructura de sus textos, su posición frente al mundo, y a explorar ‘qué elementos discursivos’ poseen para entender su nuevo sentido en la semiosfera que describieron, porque, como lo plantea Gumperz (1982): “se trataría de la actividad que toma como objeto de estudio el discurso, entendido como el uso comunicativo que integra lo verbal y lo no verbal en situaciones auténticas de producción e interpretación” (p. 732).

En ese sentido, a través de la semiocrítica -estudio que ahonda en la radiografía del texto-, se devela un cuerpo que expresa y comunica desde otros ángulos la realidad del mundo. Por ello, los

estudiantes escribieron lo que sentían y palpaban en sociedad, son un microcosmos que nos enseña cómo están los sujetos hoy.

Las narraciones nos dicen cómo desde la ficción se pasa a lo real, o viceversa, y esta es la percepción de los jóvenes, pues ellos identifican isotopías, producto de unas encuestas previas que arrojaron el comportamiento de las personas en cuarentena. El covid-19 es un pretexto para atemorizar, es el nuevo orden mundial para organizar la humanidad desde los intereses de otro sistema imperante que surgirá después del caos.

Por lo anterior, los alumnos se interesaron por el tema del covid-19 con narraciones, vivencias que resultaron de su percepción sobre el fenómeno que se muestra como un tejido de zozobra y miedo, 'un simple virus' tiene a todos en casa, arrinconados, temerosos.

En consecuencia, el método semiocrítico propuesto en este texto plantea una configuración dialógica entre la historia y el sujeto, a partir de su orden discursivo, desde donde interactúan el símbolo como mecanismo de sostenimiento, la dialogicidad y materialización de los contenidos signícos, los cuales se encuentran en los contenidos de cada narración vivencial.

Por tanto, lo semiocrítico establece la relación entre lo real y lo ficticio, a partir del orden discursivo de los textos, la realidad a guisa de macrosemiosis que permite concatenar las relaciones internas y externas que fluyen en las narraciones propuestas como semiosis central del estudio.

En tal sentido, los estudiantes Ginna Viana, Sabine Díaz y Alberto Acuña, identificaron un corpus revelador, producto de su interés semiótico por conocer la situación del sujeto en ese momento histórico. En esa línea, los resultados constituyen una herramienta cuantitativa que evidencia el impacto del acontecimiento en la cotidianidad de los sujetos.

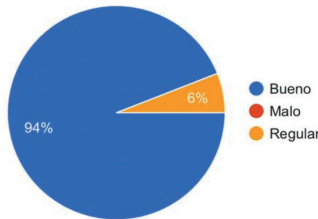
**Alejandro Espinosa-Patrón**  
**Clara-Janneth Santos-Martínez**  
Universidad Autónoma del Caribe  
Barranquilla, 6 de junio de 2021

## Enfoque Cuantitativo

A continuación se exponen los resultados de 53 encuestas realizadas a una población residente en Barranquilla y cuyas edades -que corresponden a sus familias-, oscilaban entre los 18 y los 60 años.

### Resultados de la encuesta:

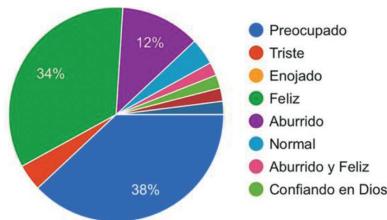
Figura 1. Estado de salud



Fuente: Ginna Viana, Sabine Díaz y Alberto Acuña.

En la encuesta se realizaron distintas preguntas como, cuál era su estado de salud, y estado de ánimo, que corresponden con las figuras 1 y 2. Un 94% de las personas se encontraba en buen estado de salud, el 6% restante: regular.

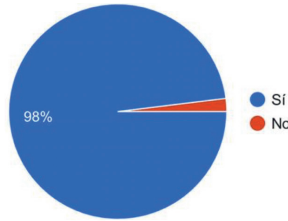
Figura 2. Estado de ánimo



Fuente: Ginna Viana, Sabine Díaz y Alberto Acuña.

En referencia al estado de ánimo de la población las respuestas varían: un 34% de los encuestados se encontraba feliz, un 38% preocupados, y un 12% aburridos.

Figura 3. Confinamiento

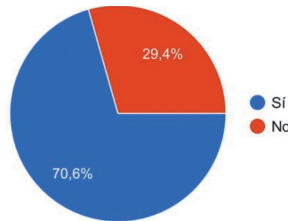


Fuente: Ginna Viana, Sabine Díaz y Alberto Acuña.

Entendiendo el confinamiento como el ‘aislamiento preventivo obligatorio’ impuesto a los ciudadanos como consecuencia del estado de emergencia sanitaria derivada del covid-19 y que comenzó a regir el 25 de marzo de 2020, otra de las preguntas, pretendía saber si se estaba cumpliendo con dicha privación de libertad. El 98% de los encuestados respondió afirmativamente.

Las siguientes preguntas, condensadas en dos figuras surgieron en relación con la percepción derivada de la medida de confinamiento desvelando la realidad de los encuestados. Se les preguntó si habían tenido necesidad de salir de casa, y ¿cuál había sido la razón?, a lo que, la mayoría, un 70,6% respondió afirmativamente mientras el 29,4% afirmó que no había necesitado salir de casa. La figura 5 detalla las razones.

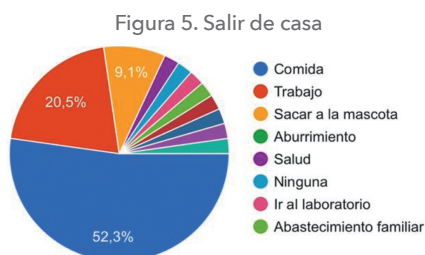
Figura 4. Salir de casa



Fuente: Ginna Viana, Sabine Díaz y Alberto Acuña.

Aquellos que respondieron afirmativamente describieron las siguientes razones para salir de casa: 52.3 % por comida; el 20.5 % lo hizo por trabajo; el 9.1% para sacar a la mascota, y el resto por razones diferentes como: aburrimiento, salud, ir al laboratorio, abastecimiento familiar, ninguna, en porcentaje pequeño.

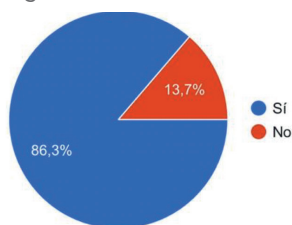




Fuente: Ginna Viana, Sabine Díaz y Alberto Acuña.

Finalmente, teniendo en cuenta que el sector educativo se apoyó en la tecnología educativa para mantener la continuidad de sus actividades durante el confinamiento y, dado que los encuestados pertenecen a una comunidad universitaria, se indagó en relación con las actividades virtuales. Con lo cual se buscó saber sobre el uso y práctica de la virtualidad en relación con la educación, trabajo y convivencia en casa de los encuestados.

Figura 6. Actividades virtuales



Fuente: Ginna Viana, Sabine Díaz y Alberto Acuña.

La respuesta de la figura 6 fue contundente, pues, el 86.3% de los encuestados contestó que sí habían realizado actividades virtuales en casa, y el resto, es decir el 13.7%, que no. Lo que significa que la pandemia transformó al sujeto universitario en otro, producto de su contexto inmediato, pues los jóvenes tuvieron que adaptarse a las circunstancias históricas y culturales que les señalaba el gobierno.

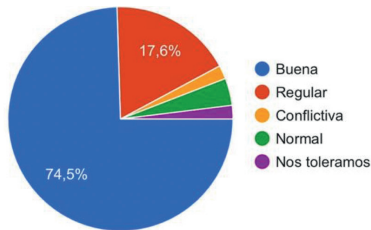
Figura 7. Clases virtuales



Fuente: Ginna Viana, Sabine Díaz y Alberto Acuña.

La respuesta a esta pregunta, sobre cómo se sienten con las clases y trabajos virtuales, evidenció diversas percepciones. Un 36,7% se sintió cómodo; un 28,6% estresado, y un 16,3% frustrado. Las otras respuestas en menor porcentaje expresaron sentirse: indiferentes, un poco incómodos y entretenidos, lo que da cuenta del interés de conocer la realidad histórica desde posibles respuestas que explican el suceso.

Figura 8. Convivencia en casa



Fuente: Ginna Viana, Sabine Díaz y Alberto Acuña.

En cuanto a la convivencia en casa, un 74,5% contestó: buena, mientras que un 17,6% regular, otras, en poco porcentaje expresaron elementos de conflicto, tolerancia y ‘normalidad’. La convivencia en casa vista desde el sujeto en este momento de la encuesta sobre el covid-19 refleja que se intentaron adaptar a este nuevo orden mundial para sobrevivir, ello teniendo en cuenta que mientras en Colombia el covid-19 no mostró su beligerancia inicialmente, en otras latitudes las noticias eran muy alarmantes, especialmente, durante los 8 primeros meses de 2020.

La última pregunta se realizó con el fin de recoger información. Es una pregunta abierta: ¿ha aprendido algo nuevo en la cuarentena? Se encontraron respuestas simples como si y no, y otras un poco más explícitas.

Figura 9. Aprender en cuarentena

Si
No
Cocinar
A tener mucha paciencia
Valorar los espacios abiertos
Manejar algunas plataformas virtuales

Fuente: Ginna Viana, Sabine Díaz y Alberto Acuña.

Con esta percepción y asumiendo el método semiocrítico como marco de análisis se llegó a la conclusión de que, las personas estaban de acuerdo con el aislamiento obligatorio, su estado de salud se encontraba bien, igualmente su estado de ánimo, y eso era algo positivo que había que resaltar, pues a pesar de la situación, se tomaron el tiempo para estar en familia, aprender cosas nuevas. A pesar de las circunstancias, las personas lograron disfrutar cada momento y buscar un poco de felicidad en un momento difícil de encerramiento que el sujeto jamás olvidará.



# Vivencias

## **Vivencias: ¿qué nos narran?**

Las vivencias son estados de ánimo, momentos que describen y revelan cómo está el sujeto en sociedad, qué siente y cómo percibe su mundo, pues se entrecruza su comportamiento, lo psicológico, su discurso, y cómo desde su simbología se genera una semiosis que le permitirá vivir en sociedad sin ditirambos.

Las vivencias hacen parte del inicio de un mundo en construcción donde el sujeto pasa por la primeridad, secundidad y terceridad para convivir en el mundo, pues como ser intersubjetivo teje sus experiencias para adentrarse en su semiosfera y crear espacios posibles donde solo él puede estar.

Por eso en el texto: “El covid-19 como pre-texto para narrar vivencias”, la palabra ‘covid’ corresponde a las vivencias de ese nuevo sujeto que ha surgido en sociedad, y se abre camino con experiencias que marcarán en él una nueva concepción del ser.

***Los Educadores y Editores***  
*Barranquilla, 6 de julio de 2021*



# Vivencia 1

## Tragedia en medio de la pandemia

**Camila Ariza**

Universidad Autónoma del Caribe

[Camila.ariza@uac.edu.co](mailto:Camila.ariza@uac.edu.co)

**Jemima Barón**

Universidad Autónoma del Caribe

[jemima.baron@uac.edu.co](mailto:jemima.baron@uac.edu.co)

**Valentina González**

Universidad Autónoma del Caribe

[Valentina.gonzalez13@uac.edu.co](mailto:Valentina.gonzalez13@uac.edu.co)

**Kevin Martínez**

Universidad Autónoma del Caribe

[kevin.martinez4@uac.edu.co](mailto:kevin.martinez4@uac.edu.co)

A la mañana siguiente, autoridades forenses y policías del FBI se encontraban rodeando la casa y sacando el cuerpo de la joven para llevarlo a medicina legal, lo más duro de todo esto era el tener que informar a su familia, pero era su trabajo y debían cumplir un protocolo. En cuanto su familia, una vez le fue dada la noticia, su madre quebró en llanto, ahora tendría que viajar a Miami sola a buscar el resto de su hija y traerlo de vuelta a Colombia para ser enterrada; lo hicieron en el cementerio Jardines del Recuerdo... Sin mentir, sus parientes vivieron uno de los peores duelos que nunca olvidarán: ver cómo una muchacha lozana de vida y llena de sueños, con todo un existir por delante, había acabado con su vida y todo por la impotencia de no poder contra todos aquellos que la habían maltratado.

2020, este iba a ser el año en que por fin muchas promesas, sueños y demás realizaciones se iban a cumplir. Todo iba perfecto y parecía no haber nada que lo impidiera. Pero se habló

demasiado rápido, pues, ‘en menos de lo que canta un gallo’, ya se estaba anunciando en todos los medios de comunicación la repentina aparición de un nuevo virus que estaba acabando con la raza humana, con el nombre de covid-19.

Fueron muchos los que entraron en pánico, pero pocos hicieron caso a lo que se indicaba. Lamentable, aunque cierto, tarde se dieron cuenta de las consecuencias que esto había dejado, muy pronto se empezó a mostrar una cifra elevada de un “sin-fin” de muertos y todo por la indiferencia e inconsciencia de algunos. La economía se había venido a pique, muchas empresas se vieron obligadas a cerrar, personas fueron despedidas o sacadas de su trabajo. Tristeza, frustración y temor fueron los sentimientos que se apoderaron poco a poco de nuestro ser, lo que nos llevó a muchos a tomar la decisión de acabar con la vida.

María era una joven alegre, llena de ensueños y proveniente de una ciudad distinta, la cual había llegado por casualidad a los Estados Unidos para mejorar su condición de vida y así sacar a su familia adelante, y a quienes había dejado en Colombia. No había pasado un año desde que se graduó de la universidad Javeriana de Bogotá, y pronto organizó un viaje al ‘Gran Sueño Americano’. Una semana después de su llegada a los Estados Unidos, María ya se encontraba laborando<sup>1</sup> en uno de los hospitales más reconocidos de la ciudad de Miami, hasta que escuchó pronto en las noticias el aviso de la posible llegada del covid-19 al país. Fue una noticia alarmante, y los médicos, a pesar de estar preparados para estos casos, no pensaron jamás que el problema estaría incrementándose con el pasar de los días. Frustrada, la joven, llamó a su madre para preguntarle por sus hermanos de 9 y 11 años. Asimismo, pidiendo que por favor se cuidaran mucho, a lo que la madre respondió calmada que no se preocupara por ellos, que se encontraban en perfecto estado y que más bien se cuidara, pues en el hospital había muchos contagiados.

---

<sup>1</sup> Laborar es un uso coloquial del verbo trabajar en Colombia.



La charla se hizo larga hasta que María tuvo que colgar para atender otras obligaciones. Un mes pasó y todos estaban en total confinamiento para evitar que el virus siguiera propagándose, sin embargo, los pobres médicos y enfermeras, lastimosamente tenían que acudir día y noche al hospital a recibir, cuidar, y en el peor de los casos, ver morir a tanta gente a causa de este mortal virus. Ya nadie tenía esperanza a pesar de que en Wuhan, China, la ciudad de origen de dónde venía el covid, habían dicho que estaban creando una cura para esto, se sabía que tomaría tiempo, pero ya se hacía tarde, la mitad de la población había fallecido, y aquellos que decían recuperarse volvían y caían, es como si la muerte los cogiera de los pies y los hurtara de por vida.

Cierto día, saliendo del hospital, a medianoche, María estaba cansada y, al no contar con auto propio, caminó hacia un parador de buses en donde esperó unos 10 minutos hasta ver el articulado estacionarse. Todos los pasajeros subieron en orden, pero cuando fue el turno de la enfermera, uno de los pasajeros se paró en la puerta y con un tono muy frío y rudo, le dijo que no podía subir, argumentando que ella les transmitiría aquel virus y los podría matar, que no estaban dispuestos a arriesgar sus vidas.

Consternada, la muchacha miró al conductor quien sin decir nada solo inclinó su cabeza y le hizo una señal de no subir al transporte. Rendida, al final la pobre María se bajó del bus, y aunque cansada, decidió caminar hasta su casa, no había de otra. Las calles se veían eternas, las calles solas como un túnel, la noche era silenciosa y la joven no podía estar más asustada. Para colmo, cuando llegó a su hogar se sorprendió de ver las paredes de su casa rayadas con pintura y en la puerta una nota expresiva y con un mensaje aterrador. María se dispuso a tomarlo y en cuanto leyó la primera parte de la nota, quedó paralizada “Si no te vas de aquí, vamos a matarte a ti y a tu familia”. Esa fue la gota que rebasó el vaso, tal fue la impresión que la chica sudó frío, corrió hacia un árbol cercano para vomitar. Allí, mirando al cielo se preguntaba qué es lo que había

hecho mal, cuando ella únicamente cumplía con su trabajo y quería salvar vidas, pero lo que más la lastimaba era el hecho de que quisieran dañar a su familia. Estaba desesperada y dolida, más aún, sabiendo que estaba sola en un país donde no conocía nada ni a nadie, ni siquiera un familiar cercano tenía para ir con él a pedir consejo. Muy asustada se metió en su hogar y aseguró todas las ventanas y puertas, seguido de esto, llamó a su familia a pedirles que por favor se cuidaran, estos notaron la angustia en la voz de la joven, pero ella sólo respondía con un simple “Estoy bien”, que se oía lejano, pues emocionalmente no lo estaba y cuando colgó, se fue a su cama a llorar hasta quedar dormida. Pronto sintió cómo unos brazos la envolvían y una misteriosa y profunda voz la llamaba a que siguiera su destino, haciéndola creer que todo estaría bien e iría a un lugar dónde ya no sufriría más, ella se negaba, pero la voz seguía, resonando en su cabeza.

Aquella extraña y distorsionada figura exclamaba su nombre, y le pedía que le hiciera caso que alguien tan joven y de finos rasgos no debía pasar por tal sufrimiento, que se fuera con él y así, esas voces ya nunca más la atormentarían. Repetía una y otra vez, hasta que María se vio en la obligación de despertar de aquel extraño sueño, y lavarse con agua la cara. Miró la hora, 4 de la madrugada, era hora de alistarse para trabajar una vez más.

El reloj marcaba las 5 y ya la joven estaba saliendo de su casa. Caminó hacia su lugar de trabajo, mientras lo hacía, soportaba burlas y discriminación de la gente; no se daban cuenta que gracias a ella y los otros médicos, es que seguían con vida y que estaban dispuestos a dar la suya propia para salvarlos, pero no querían verlo así, juzgaban sin argumentos. Durante el espinoso recorrido, María no pudo hacer más que callar y aguantar las lágrimas mientras escuchaba esa voz de su sueño que nuevamente la llamaba.

Repetía, dos, tres, cuatro veces su nombre. Cuando llegó, sus compañeros la notaron como ausente, su mirada ya no desprendía brillo y apenas contestaba lo que se le preguntaba. Esa

misma tarde, luego de salir del hospital y saludar a su familia por última vez, a las doce de la noche, María habría dado su último respiro.



## Vivencia 2

# La cotidianidad en medio del desespero

**Laura Bolaño**

Universidad Autónoma Del Caribe  
[laura.bolanol@uac.edu.co](mailto:laura.bolanol@uac.edu.co)

**Nayerlin Escalante**

Universidad Autónoma Del Caribe  
[nayerlin.escalante@uac.edu.co](mailto:nayerlin.escalante@uac.edu.co)

**Valery Manjarrez**

Universidad Autónoma Del Caribe  
[valery.manjarrez@uac.edu.co](mailto:valery.manjarrez@uac.edu.co)

**Liliana Urda**

Universidad Autónoma del Caribe  
[liliana.urda@uac.edu.co](mailto:liliana.urda@uac.edu.co)

Como una impetuosa ola que te golpea y te lleva a lo más profundo del mar, así de fuerte esperaba la llegada del alba, mientras que las facturas, cheques y servicios no daban a la espera. Me dirijo hacia mi trabajo pensativa, mientras el viento juega con mi cabello un poco basto y despeinado; casi ahogada por estar en la empresa, y, preocupada, también por la llegada del visitante de China que nos obligó a estar encerrados en casa.

Camino hacia el cuarto piso, camino a mí oficina, desde lejos logré visualizar una carta que reposaba encima de mi escritorio, las manos me temblaban y el cuerpo sudaba: - con tanta mala suerte no sé qué esperar, de todos modos no la leeré tengo mucho trabajo. Una clienta nos ha llamado, dice que se detectó una falla en la fibra que alimentaba la señal de todo su barrio, el cansancio se ha apoderado de mí y las llamadas no acaban, ya quiero que llegue la primavera

y con ella mis vacaciones. Hace tiempo que no veo a mamá y eso me desespera.

Últimamente cuando me veo al espejo noto un desgaste en mi físico, muchos me preguntan si estoy enferma, pero no he tenido tiempo de ir al médico, el informe que debo entregar a final de mes se ha convertido hasta en mi tiempo de ocio. En realidad me da miedo pasar la mano por mi cabello y sentir cómo poco a poco se está quedando en el olvido.

Estamos con el ambiente de felicidad y Barranquilla se prepara para su evento más importante, y me imagino las calles llenas de color, música y alegría, generando para mí más trabajo. En definitiva, la mayoría de mis noches son una tortura, antes de dormir me sentaba al lado de mi ventana, dejando ir mi mirada más allá de las estrellas y de lo que una persona podría imaginar. Ahora, mi rostro se parecía al de un hombre vagabundo, lleno de sufrimiento; por mis mejillas corrían lágrimas amargas llegando al nivel de ponerse rojas; mis manos estaban mojadas de sudor, incontrolablemente, hasta el momento en que volví a quedarme dormida.

Jueves 28 de mayo, 6:00 am; salgo a trabajar, aun sabiendo que la sociedad en la que estoy me tiene entre ojos, y mi caída es perfecta para la competencia, siempre he sabido que fuera de mi casa se encuentran perros con ganas de devorar mis carnes, queriendo destrozarme de tal manera que no quede ni siquiera el recuerdo de mi nombre. Las personas que yo llamaba “amigos” solo estaban cerca para verme caer.

Respiro y comienzo a ‘laborar’ mientras estoy de turno; los pensamientos me inquietan y comienza mi tortura. Han vuelto los síntomas de aquellas noches y ahora no solo me siento cansada, sino que tampoco duermo ya que el insomnio se ha apoderado de mí.

Mientras me encuentro realizando el que para mí sería el último trabajo del día; impaciente espero en la orilla de mi cama a que restablezcan el servicio de internet; ahora sentía respirándome

en la nuca el fastidio de los clientes cuando tras varias horas los hago esperar. Ya no era una funcionaria, ahora era uno más de los que llaman a reportar y no son escuchados.

Los ojos me pesan como las mismas penas de mi alma, tengo ganas de no tener ganas y comprarme un boleto de regreso a los años viejos; cuando ni siquiera estaba en la mente del Creador. A veces siento que soy el protagonista de *Cien años de Soledad* y que Gabo solo refleja en su libro mis penas y mi dolor, como si *Macondo* no fuera un pueblo, sino que fuera yo.

Aún no me hallo en estas cuatro tristes paredes, parece que empiezo a temerle a los lugares cerrados. No puedo ni siquiera mirarme al espejo, creo que le tengo miedo hasta a mi propio reflejo. La oscuridad me engaña, ya no brillo, ahora nada tiene sentido. Me culpo de las cosas que a mi corta edad me están pasando, es como si el mundo se me viniera abajo.

Y a pesar de ser una mujer muy estricta, me gusta que todo quede perfecto y, saber que nada me sale como quiero, me produce ataque de nervios, como cuando en el colegio me preguntaban acerca de mi proyecto de vida; así de despistada me siento hoy. Cuento los segundos para que llegue un nuevo día.

Por mi mente corre mucho dolor, ya no aguanto ni mi cabello, siento que mis hombros están creciendo tanto que algún día pueden tocar el cielo. Estoy redactando los inconvenientes que se presentaron hoy en la oficina, mientras lo hago, recuerdo que aquel día dejé sobre el escritorio una carta blanca que, con apariencia angelical, me pedía a gritos que la abriera.

Siento deseos de hacerlo, algo me dice que esa carta debe contener un mensaje de embelesamiento; un descanso entre todo el agobio que vivo día tras día. Ya no leo sobre temas interesantes, ahora los libros de 'autoayuda' se han vuelto mis mejores amigos y es por eso por lo que estoy decidida a tomar un cambio en mi vida; que se vaya lejos la melancolía de vivir en este mundo y de morir sin una estúpida razón.

Ha llegado la primavera y mis vacaciones se fueron con el verano. Ahora no me queda más que esconderme en el miedo y en la frustración de no ver a mis seres queridos. Siento que el tren de mis sentimientos se va llevando cada recuerdo que en mí queda, no se lo digo a nadie, pero poco a poco se va carcomiendo mi espera.

No tengo dudas, el estrés ha llegado a mi vida y me siento hundida como en el más vil naufragio de todos los tiempos. Ya mi vida vive de la monotonía, no me llena mi trabajo ni mi casa. La estabilidad social ha llegado hasta el punto de rozar mi talón, no tengo dudas de que hoy leeré esa carta, la tomo en mis manos y al instante me llega el nombre de Roberto a mi mente, ¿por qué?, no sé. Ya abierto el sobre comienzo a leer.

Hola, espero que te encuentres bien. Luego de esperarte por tantos años decidí escribirte, todavía me acuerdo de esos ojos que brillaban como luceros cada vez que lograba acariciar tu mano, y de ese cuerpo que me hacía suspirar. Siempre te he considerado fuerte como el acero, sé que has superado tantos obstáculos con tal de alcanzar tus sueños. Me río cada vez que me siento en aquel parque en el que solíamos ir a jugar y durar toda la tarde platicando, ver al vecino calvo pasar y decir: "Pesa más que un matrimonio obligado". Amo verte sonreír y apreciar tus hoyuelos. Sé que has cambiado y seguramente te has vuelto a enamorar, traté de cumplir la promesa que te hice frente al mar, de esperarte por toda la vida, pero ya no soporto la distancia y el saber de ti. Recuerda, quién hace con excelencia lo pequeño está hecho para la grandeza. - De: Roberto. - Para: Lucía.

En menos de 5 minutos ya mis mejillas estaban húmedas; rompí la carta de la misma forma como estaba mi vida. Al despertar no lograba moverme, mis músculos se encontraban tensos, necesitaba un masaje, necesitaba encontrarme conmigo misma, respirar... tener vida... ¡sentirme viva!

Al día siguiente tomé la decisión de viajar, quería ir al pueblo y alejarme de este estrés que me consumía todos los benditos días. Lastimosamente no encontré un vehículo que me transportara a



tal lugar; todos tenían miedo de contraer el covid-19. Ya en vista de esta dificultad mi tarde se convirtió en una tortura, estar sola no era lo que necesitaba para sentirme mejor.

Había unos cuadros en la sala, desde hacía varios meses había planeado reorganizar mi casa, pero debido a tanto trabajo no lo había hecho, así que estiré las piernas sentándome de lado; tomé las revistas que estaban llenas de polvo en la mesa del lado izquierdo y comencé a ver todo aquello que quería y no podía. Se hizo de noche, la luz bajó y, pronto, todo se quedó en silencio, mojé mis labios y mordí el interior de mi mejilla, no quería perder la cabeza, me obligué a mantener la cordura respirando profundo y tragando saliva.

Logré con las horas quedarme dormida, olvidándome de todo lo que me agobiaba. Sonó el teléfono... era una llamada de mi mamá quien me dijo: "anoche soñé contigo, te veía en medio de la carretera llorando, pero no podía acercarme a ti; dos manos me tenían agarrada de la cintura. Grité tu nombre para confirmar que eras tú, pero no dijiste ni una palabra. Me levanté preocupada pensando que te pasaba algo". No fui capaz de contarle lo que estaba viviendo, así que le pregunté por mis hermanos.

11:50 am. Me dirijo a mi cuarto, tan perdida en mis pensamientos que los malestares pasaron a segundo plano. Recordé que Roberto no había hecho absolutamente nada por detenerme... más que entristecida, estaba asombrada ¿Qué otra prueba necesitaba para entender que él también lo prefería de ese modo? Me dormí y comencé a soñar que llegaba al pueblo... Lo vi esperándome en la central de autobuses, cuando me aproximé, se quedó mirándome con los ojos radiantes y los labios entreabiertos... recordé cuando me hizo el amor por primera vez... cuando probó lo que cociné para él. No pensé que se volvería trascendental para mí.



## Vivencia 3

# Las dos caras de la moneda

**Aurora Folgoso**

Universidad Autónoma del Caribe  
[aurora.folgoso@uac.edu.co](mailto:aurora.folgoso@uac.edu.co)

**Karine Herrera**

Universidad Autónoma del Caribe  
[karine.herrera@uac.edu.co](mailto:karine.herrera@uac.edu.co)

**Clarissa Pertuz**

Universidad Autónoma del Caribe  
[clarissa.pertuz@uac.edu.co](mailto:clarissa.pertuz@uac.edu.co)

**Luzcelly Puerta**

Universidad Autónoma del Caribe  
[luzcellyz.puerta@uac.edu.co](mailto:luzcellyz.puerta@uac.edu.co)

**Marlin Wosat**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Marlin.wosat@uac.edu.co](mailto:Marlin.wosat@uac.edu.co)

En la ciudad vivía Margarita, una mujer de contextura delgada y tez oscura, cabello rizado, ojos tan negros como la oscuridad de un túnel, y una mirada fuerte que demostraba plena seguridad en sí misma. Mujer con escultural ‘figura de guitarra’, que cuando salía a las calles, más de uno la miraba con asombro, no solo por su físico, sino por su humildad y sencillez que tanto la caracterizaban, ya que al ser dueña de una de las empresas más prestigiosas del país, sus exóticos rasgos eran de admirar y distinguir.

En un gran *penthouse*, de esos que parecen de película, se encontraba ella realizando ejercicios en su propio gimnasio. Al otro extremo, en la cocina, su esposo, preparando *sushi*, puesto que él había aprovechado ‘la cuarentena’ para tomar clases especiales de comida asiática a través de internet. Mientras que,

sus dos hijos: una chica de 18 años quien seguía los pasos de un tutorial de maquillaje en *YouTube* y un chico de 14 años, quien realizaba sus clases virtuales -en sus manos el celular-, se debatían entre el fastidio y una ligera distracción.

- Estoy cansado, me aburre que dejen tantos trabajos en el computador, añade una voz que predomina en todo el lugar, una voz estresada y tan irritante como un conductor malhumorado en medio del tráfico en 'hora pico'.

- ¡Ay hijo! -le responde Margarita, siempre optimista y proactiva-, si supieras que muchas personas no saben qué es un computador, valora lo que tienes: una cena familiar, tus clases personalizadas de guitarra, tus aparatos electrónicos y la piscina privada, muchos aún no conocen en toda su vida lo que tú ya obtienes con 14 años.

El 2020 fue un año que 'pintaba aparentemente normal', como cualquier otro, y resultó ser controvertido, caótico y altamente peligroso para la vida humana. En las noticias sólo se hablaba de un extraño virus que, según las autoridades médicas, se previene al lavarse con agua y jabón -hasta que se descubra una cura o vacuna efectiva-. A la expansión del virus le fueron necesarias un par de semanas para contagiar a miles de personas y así cambiar por completo nuestros estilos de vida obligándonos a permanecer confinados en un autoaislamiento social -que sólo aquellas familias que cuentan con recursos para sostenerse sin necesidad de salir a la calle han logrado cumplir-; pero, no nos olvidemos de aquellos que viven del día a día y que no pueden contar la misma historia.

Dos caras tiene la moneda, dos perspectivas tiene la verdad, el bien o el mal son los dos únicos caminos posibles, y dos son las realidades que se viven en medio de esta crisis. Ejercicios, teletrabajo y clases virtuales por la mañana, *Netflix* durante casi todo el día, tarde de videollamada con familia y amigos, una receta nueva de la plataforma de *YouTube* de vez en cuando, aunque no sean vacaciones, no está nada mal; aun así, las quejas nunca dejan de sorprender.

Entretanto, del otro lado de la ciudad, alguien rompe el autoaislamiento al salir de casa en busca de un poco de comida, poniendo en riesgo su vida y la de los suyos, hace ya varias semanas los pocos ahorros expiraron, los niños lloran hambrientos mientras se van acumulando las deudas.

Los gozos de quienes todo lo tienen y las angustias del que todo lo padece; como cascada brotan las lágrimas desesperadas de un rostro que busca respuestas y de quienes solo lo ven como un problema, del que tiene el pan y quien lo desea, estas son las dos caras que tienen algo en común: el temor a contagiarse.

A escasos minutos de la ciudad se encontraba Dionisio, un hombre de aproximadamente treinta y tantos años, algo pálido y de contextura delgada, cualquier doctor a simple vista diría que estaba anémico. Sus ojos reflejaban cansancio y su rostro gran tristeza. Un hombre que se arriesgaba a salir en tiempos de cuarentena en busca de un sustento para su familia. A su lado limpiaba y ordenaba en un carrito de madera tirado por un viejo y descuidado burro, unos lindos y bendecidos frutos que no todos saben apreciar, aguacates para la venta, como cada día lo hacía, pero teniendo siempre presente el miedo: miedo de ser multado por los policías, miedo a contagiarse del virus, miedo a padecer hambre, que, aunque él y su familia no comen mucho, sobreviven con un solo plato de comida diario.

- Dionisio, que tenemos que pagar el agua y la luz. Me da lástima este país, es un 'pecáo' ser un trabajador informal, pero si tienes que pagar servicios, aparte buscar para la comida ¿De qué vamos a sobrevivir? - Añade su madre con ímpetu, mientras ve a su hijo alejándose con su burro, herencia de su padre y la carreta de aguacates.

Con dificultad, por tener puesto un tapabocas, gritaba:

- "Aguacatirris, Aguacates"

Dionisio pasaba largas horas de trabajo tan solo con un bocado de comida -a veces sin eso-, como hoy, que, siendo la hora del

almuerzo, el hambre no era su prioridad, sino vender los aguacates. Escasos 2.000 pesitos en monedas guardaban en su bolsillo, por si tenía que dar vueltos; pero, con esos mismos 2.000 pesitos regresó, porque nadie le compró. Definitivamente, la sociedad tiene temor a ser contagiada.

Los días de aquel hombre eran como una lluvia sin cesar, siempre se despertaba con la fe intacta. Dionisio daba gracias por un nuevo amanecer y se encomendaba a Dios mientras iba hacia la cocinita de tablas que tenían en casa en busca de su madre para darle un beso en la frente, luego se apuraba bañándose para no atrasarse y después de vestirse con sus harapos iba al patio donde guardaba su carretilla y salía a vender sus frescos aguacates. Aquel hombre se encontraba un poco ansioso y lleno de temor porque ese día no tenía permitido salir a la calle, su ruta esta vez sería más larga de lo normal tratando de esquivar a los policías.

Cuando iba a doblar una esquina, se dio cuenta de la presencia de ciertos 'promotores de la ley'. Justo en ese instante, intentó doblar la carretilla, sin éxito. Los policías se dieron cuenta de lo que quería hacer y de inmediato salieron tras él.

Muy desesperado corrió y corrió hasta más no poder hasta que se topó con una calle en la que se encontraba Margarita saliendo del supermercado, él no se percató de eso y casi se la lleva por delante, y digo casi, porque antes de que eso ocurriera aquel pobre y desnutrido hombre cayó tendido en el suelo, desmayado por tan grande agitación... Casi se ahoga.

La mujer se acercó a socorrerlo, viendo en ese momento que pasaban dos policías motorizados, perdidos en la lontananza del tiempo, ni siquiera se dieron cuenta del hombre que estaba tirado en el piso, siendo atendido por la señora elegante. Ella intentó hacerles señas, pero estos nunca la atendieron. La calle estaba tan sola, que no había a quién pedirle ayuda, lo único que se le ocurrió fue buscar alcohol para despertar al hombre. Al rato, muy desalentado él reacciona ante el emotivo acontecimiento.

- ¿Qué pasó? -Dice Dionisio abriendo los ojos con dificultad.

No lo sé, venías corriendo muy fuerte y te desmayaste en mis pies. -Contestó Margarita.

De inmediato Dionisio recordó lo sucedido, muy insistentemente le dijo a la señora que debía irse porque hoy no tenía permiso para salir a trabajar.

- Soy vendedor ambulante y hoy no tengo permitido salir, entonces al doblar una curva me di cuenta de que unos policías estaban en esa calle y tratando de escapar ellos se dieron cuenta y salieron tras de mí. -Respondió él, angustiado

- Yo no podía permitir que me quitaran la única posibilidad que tengo de comer y llevarle comida a mi mamá que ya está un poco anciana. -Finalizó.

- ¡Tranquilízate! - dijo la señora.

- No te puedes ir así, te recomiendo que te reposes. Los policías deberían ser más tolerantes y entender que para ustedes es aún más difícil afrontar este estado de confinamiento - Dijo la mujer

- ¿Dónde tienes tu carreta de aguacates?, te los compro todos.

- Bendito sea Dios por mandarme un ángel como usted, así podré llevar dinero para que mi familia pueda comer.

Además de comprarle todos sus aguacates, Margarita quiso ayudarlo con un pequeño mercado para su sustento por unos días, y lo cierto es que, aunque ella haya aportado un granito de arena a su sosiego por el alimento, a este nunca le desaparecía por completo de su mente la idea de que en algún momento se iba a acabar y lo único que iba a estar lleno era el cajón de las deudas mientras su estómago estaba de nuevo vacío.





## Vivencia 4

# La cara positiva de todas las dificultades

**Paula Avendaño**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Paula.avendano@uac.edu.co](mailto:Paula.avendano@uac.edu.co)

**Jarlin Herrera**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Jarlin.herrera@uac.edu.co](mailto:Jarlin.herrera@uac.edu.co)

**Laura Jaramillo**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Laura.jaramillo1@uac.edu.co](mailto:Laura.jaramillo1@uac.edu.co)

La Señora Deisy Amelia, como era de costumbre, antes de ir a la escuela donde trabajaba como profesora, se sentaba en su jardín a saborear una taza de café en compañía de su perro Golfo.

Cada mañana, Amelia se vestía con sus floreados vestidos llenos de vida y color, los cuales combinaban con los accesorios que su madre le había dejado de herencia.

Amelia, a pesar de ser una mujer muy solitaria, cada mañana se levantaba con una buena actitud aprovechando al máximo cada día. En el medio siglo que llevaba de vida, siempre se destacó por ser una mujer optimista, le gustaba transmitir a los demás pensamientos armoniosos y llenos de paz. Ella, desde que era una niña hasta la actualidad, se ha mantenido en compañía de su perro peludo que parece un algodón por su textura. Golfo es de color blanco y manchas negras, a lo largo del tiempo se convirtió en su mejor amigo.

Amelia en sus clases solía transmitir a sus estudiantes ganas de vivir, de aprovechar cada día, haciendo lo que les gustaba y de nunca darse por vencidos ante la adversidad; ella tenía la destreza de ser una gran oradora, su voz era dulce como el chocolate, sus estudiantes la consideraban como una mamá. Ella disfrutaba mucho de sus alumnos, cada día aprendía algo nuevo de ellos.

Cuando el reloj sonaba las 4:00 p.m, las clases se daban por terminadas, Amelia muy amable despedía a sus estudiantes:

Adiós, mis niños que pasen una buena tarde, nos veremos mañana con más ganas de aprender-

La profesora les daba un beso, uno a uno, y les regalaba una gran sonrisa. Sus estudiantes también se despedían:

-Adiós, querida profesora, nos vemos mañana y con muchísimas ganas de aprender.

Deisy Amelia, cuando regresaba a casa saludaba a su perro con emoción:

Golfo ¿Dónde estás?, Golfo ¿Dónde estás? Ya he regresado a casa.

Él la recibía moviendo la cola y corriendo alrededor de la casa. Deisy se daba un gran baño, se sentaba en su ventana y apreciaba el atardecer, leía libros y consentía a su perro Golfo, dándole cariños por todo su cuerpo lleno de pelos suaves. Al llegar la noche, tal y como era de costumbre, organizaba lo que les enseñaría a sus estudiantes en la siguiente clase sin saber que al amanecer del siguiente día empezaría un tiempo oscuro para el mundo, sin siquiera imaginar que no vería a sus alumnos por un largo tiempo. La rutina de la vida le cambió.

Empezaba un nuevo día, un poco nublado, el sol no se encontraba resplandeciendo en la ventana de la hermosa Amelia. Se escuchaban rumores de un fuerte virus llamado covid-19, los portales noticiosos se encontraban saturados de información

acerca de un virus contagioso que ya estaba arrasando con la vida de muchas personas. Deisy Amelia, un poco preocupada analizó la situación, escuchaba que el gobierno decretaba el 'aislamiento preventivo obligatorio' a todo el país -noticia que ocasionó un gran desespero-; las personas comenzaban a tener pánico al acercarse unas a otras, algunos perdían su trabajo... la vida de todos en el país empezaba a dar un giro radical, las calles estaban solas, establecimientos comerciales, discotecas, bares, restaurantes, centros comerciales se encontraban cerrados y lo que le daba un choque fuerte a Amelia es que las clases presenciales fueron canceladas debido a la llegada de un virus que lo catalogaron como pandemia.

El mundo entero empezó a experimentar una crisis sanitaria que se propagaba a través del contacto cercano de una persona que estaba contagiada, esta enfermedad empezó a generar incertidumbre y miedo en cada una de las personas.

Deisy Amelia pensaba calmadamente y trataba de no entrar en pánico, los medios querían transmitir a los ciudadanos ese estado de temor. Sin embargo, se encontraba muy preocupada por esta situación, triste, porque no sabía cuándo iba a volver a ver a sus alumnos presencialmente.

Días después, informaron a Deisy que, las clases seguirían siendo de manera virtual y al iniciar su primera clase se dio cuenta de que sus estudiantes debían enterarse de la situación del mundo y ella se los explicó de manera que ellos entendieran: -Un monstruo llamado covid-19 quiere apoderarse de nosotros necesito que se cuiden mucho mis niños para podernos abrazar pronto. -Durante la clase siempre trataba de darle confianza y esperanza a sus alumnos hablándoles de manera positiva, pero al momento de cerrar la pantalla, ella lloraba porque se sentía sola, aunque le transmitía a sus estudiantes ganas de seguir aprendiendo y les hacía las clases muy dinámicas, la profesora sentía que ese tiempo oscuro le estaba generando ansiedad.

En la metrópolis, los alcaldes establecieron como norma el uso del 'pico y cédula' para poder salir y hacer diligencias, pues así

se evitaba que hubiera una propagación del virus debido a la multitud de personas fuera.

El día que le tocaba salir se dirigió a hacer sus compras de alimentos tanto para ella como para su perro Golfo, y fue ahí -cuando llegó al supermercado-, donde comenzó una gran tragedia para su vida.

Las personas se encontraban desesperadas debido al encierro y a la suspensión de sus actividades, muchos veían la situación como un juego, y exactamente así lo veía Jhon Alberto, el culpable de que a Amelia le diera coronavirus.

En medio de una pandemia siempre hay personas malvadas, ese era Jhon Alberto, un hombre con las manos arrugadas, cabello negro, y ojos café. Él sabía que estaba contagiado por el covid-19, a él lo habían diagnosticado hacía algunos días y había sido aislado en su casa para que no contagiara a nadie, sin embargo, eso no le importó, salió de su casa sin que los encargados de cuidarlo se dieran cuenta y anduvo por la calle contagiando a cualquiera que se le atravesara.

El covid-19 se contagia con facilidad. Jhon Alberto se encontraba en el mismo supermercado que la Señora Deisy Amelia. Ese día le estornudó en la cara y la tocó, Deisy se encontraba muy alarmada, todos los presentes en el supermercado estaban asustados, pues un demente maldadoso estaba desatado, los de seguridad solamente detuvieron a Jhon Alberto. La noticia empezó a circular como 'pan caliente' por las redes sociales.

Deisy Amelia fue remitida inmediatamente al Hospital y ahí le hicieron los exámenes respectivos para saber si estaba contagiada del virus; pronto salieron los resultados como positivos.

A esta mujer, le dieron la noticia de que debería estar aislada inmediatamente en su casa, ella no contaba con ayuda de nadie, le tocaba cuidarse sola. Los síntomas comenzaban a llegar a su vida, la tos persistente, la fiebre y la dificultad para respirar la estaban afectando cada día más y más.

A pesar de esto, los alumnos de Deisy Amelia llamaban día tras día puesto que se encontraban preocupados por su profesora y esto a ella la iba llenando de fuerzas, por eso tomaba la decisión de no darse por vencida y luchar por superar esto. Cada día el cansancio la azotaba más y más, pero eso a ella no la detuvo de dar sus clases y charlar con sus estudiantes, en cada llamada ellos lloraban, preocupados por su salud, pero ella siempre les transmitía alegría, pensamientos positivos, y una actitud muy optimista.

Cierta tarde, después de tomar un café Deisy Amelia empezó a sentirse mal, no podía respirar, trató de moverse lo más rápido posible para llamar a emergencias, dio sus datos, y desistió, mientras su perro Golfo ladraba sin parar y se movía de un lado a otro. Al pasar aproximadamente diez minutos, llegó la ambulancia y la encontraron desmayada en el piso de la sala, los paramédicos le brindaron la atención correspondiente y lograron despertarla, le dieron un pronóstico algo desmotivador, a lo que ella respondió sorprendentemente con una sonrisa de oreja a oreja:

- Yo voy a vivir.

Al sentirse un poco mejor, lo primero que Deisy Amelia decide hacer es retomar las clases virtuales y les compartió dicho suceso a sus alumnos con un optimismo y seguridad extraña, pero, que es característico de ella, Deisy describió este hecho como un 'renacimiento' y entre risas y aplausos sus alumnos una vez más la llenaron de fuerzas.

Las tardes de Deisy se transformaron en encuentros con ella misma, empezó a conocerse mejor y a cuidar su salud mental y su cuerpo, ella vio una oportunidad en medio del caos y mortalidad de esta pandemia.

Sin importar la forma tan inusual en la que Deisy contrajo este virus, en su corazón no existía odio hacia nadie, ella trataba de concentrar todas sus energías únicamente en lo positivo, por eso también decidió buscar las noticias e informase por medio

de internet y de canales -sin ánimo de amarillismo-, porque para ella los medios de comunicación solo querían vender miedo para ellos obtener a cambio poder.

A la mañana siguiente, Deisy recibió una visita matutina de su médico, el cual le hizo exámenes, revisiones y observaciones, durante por lo menos una hora, al terminar, su médico le dijo que en el transcurso de la tarde recibiría una llamada donde le harían saber los resultados de los exámenes, pidiéndole que, por favor, estuviera pendiente.

Esta visita dejó a Deisy muy ansiosa, en su cabeza habitaba una zozobra e incertidumbre por saber aquellos resultados y su mente empezó a maquinar hipótesis y suposiciones que la pusieron, claramente peor, hasta que decidió tomar una siesta para descansar y ponerse en paz. Al despertar le sirvió su comida a Golfo, y se preparó algo para ella, decidió sentarse en la grama de su patio junto a su perro a comer, mientras esperaba aquella llamada.

Al pasar unos minutos el teléfono empezó a sonar, y Deisy antes de contestar se persignó, suspiró profundamente, sin saber que después de tres semanas de constantes cambios en su vida, ella estaba totalmente curada.

Deisy inmediatamente compartió con felicidad esta noticia con sus estudiantes y entre todos hablaron de cómo las cosas iban avanzando en nuestro país, y empezaron a ver de cerca la posibilidad de la vida libre, las clases presenciales, los abrazos, los besos y los encuentros, cosas tan simples que antes no habíamos tenido la virtud de valorar.

## Vivencia 5 Entre ellos

**Sayni Agamez Serna**

Universidad Autónoma del Caribe  
[sayni.agamez@uac.edu.co](mailto:sayni.agamez@uac.edu.co)

**María Alejandra Díaz**

Universidad Autónoma del Caribe  
[maria.diaz23@uac.edu.co](mailto:maria.diaz23@uac.edu.co)

### “Una cuarentena les regresó el amor que daban por perdido”

Año nuevo, vida nueva, el inicio de una era, de grandes expectativas y emociones fuertes, así auguraba el 2020...

Aníbal Gómez, un destacado especialista en leyes, oriundo de Guatapé, Antioquia, con un historial laboral intachable, reconocido socialmente por su excelente desempeño en el campo; un prodigio del derecho y el alma de la fiesta con sus amigos.

Aquella mañana, mientras se encontraba en su despacho ubicado en la ciudad de Medellín dispuesto a cumplir con sus labores profesionales, empezó a rondar por su cabeza la idea que le carcomía la conciencia desde hacía días, su concentración no era la misma, esto lo atormentaba hacía mucho tiempo atrás. Así que tomó la decisión de comunicarle a Ana Lucía, su secretaria, que le cancelara todos sus compromisos pendientes.

La vida dio un giro inesperado en la vida de este popular doctor en leyes, pues ya no era la mejor -a pesar de sus múltiples reconocimientos-, igualmente algo no estaba encajando en el sentir de este ‘guatapense’<sup>2</sup>.

---

2 Guatapense: natural de Guatapé

Ana Lu, como todos la llamaban cariñosamente se extrañó de la determinación que estaba tomando ese día su jefe al que conocía desde hacía mucho tiempo, era la primera vez que él cancelaba toda la agenda correspondiente y, aunque este no le comentara nada de su vida personal, ella -con suma intuición, como la de toda mujer-, sabía que algo no estaba bien.

Al llegar Aníbal a la puerta del edificio, dispuesto a partir, el vigilante notó una extraña actitud en él que no se ajustaba con la personalidad del erudito e intentó saludarlo, pero todo esto fue en vano.

## **Fraude a mí.**

### **El peor delito que cometí fue hacerme creer que nada tenía salvación..**

Mientras conducía, analizaba mi situación una y otra vez, pero no le encontraba sentido a nada, todo era radical. Estaba decidido a concluir la relación de forma tajante e irrevocable, sin apelación alguna. De camino a casa en aquel carro lleno de tantos recuerdos, quise encender la radio para despejarme un poco y así poder ordenar bien mis ideas y objetivos... No había transcurrido tanto tiempo, cuando de un momento a otro, como por arte de magia se escuchó la canción con la que un día conquisté a mi esposa Carolina Ruiz, hace 6 años atrás. Tarareando algunas estrofas de aquella romántica melodía que ya mi mente había desvanecido lentamente, cuando atravesaron por mi memoria varios recuerdos que golpearon punzantemente en mi corazón, abrumado por la tediosa rutina, reflexioné 'de un plus', que quizás toda la culpa no era de mi cónyuge, sino que más bien la carga laboral era la causante de esta indomable decisión que estaba dispuesto a tomar.

Comenzando la tarde llegué al apartamento; mientras buscaba las llaves de la casa, por mi cabeza no dejaba de sonar 'esa' melodía que me conmovió, abrí la puerta y encontré a mi esposa en el balcón, leyendo aquellas cartas que un día le escribí, impávido por lo que acababa de suceder, primero la canción y ahora las



cartas ¿qué más podría suceder? y lo imposible estaba a punto de pasar. Un virus que se coronaba como el dueño del mundo llegaba a reinar, quedándose por un largo tiempo y cambiando la vida de todos.

El reloj marcaba las 3:00 de la tarde y una noticia de último minuto llegaba a dar un giro inesperado, uno de 360°. Se decretaba a nivel nacional la cuarentena -el aislamiento preventivo obligatorio-. Esta comenzaría a regir desde las 11:59 pm de ese día. Nadie, absolutamente nadie, podría salir de su casa para así prevenir un posible foco de contagio, y fue allí en medio del confinamiento donde todo volvería a nacer.

### **Ella... que para dar guerra es la primera. Y para dar paz es la mejor**

Carolina Ruiz, de 27 años, paisa de nacimiento y arquitecta de corazón, estaba casada felizmente con aquel 'guatapense' que un día le robó su amor, aquella noche de octubre en la bahía más linda de América, Santa Marta. La luna llena fue testigo de aquel amor eterno que juntos juraron prometerse.

Años después... y a punto de una separación a causa de la monotonía, el estrés laboral hacía de las suyas, y poco o nada de su valioso tiempo se estaba invirtiendo en lo que realmente importaba, su matrimonio. La llama del amor que una vez se encendió se estaba desvaneciendo, lánguidamente. Ese año llegaba cargado de retos para ellos, su mala relación interpersonal y la llegada de un nuevo miembro a la familia llamaban las expectativas de esta pareja. Una separación y una nueva vida que gestaba en su vientre, no era la mejor de las situaciones, por las que ella quisiera atravesar. Carolina se desmoronaba, el mundo se le venía abajo, su matrimonio se caía a pedazos, los esfuerzos se agotaban, no encontraba salida alguna y todo lo daba por perdido.

Su embarazo hacía de las suyas se sentía extenuada, los síntomas se volvían más frecuentes, el necesitar a su esposo en este periodo era una prioridad, pero él estaba más sumergido en su proyecto de vida laboral y era poco el tiempo para dedicarle.

Esto se convertía en una piedra en el zapato para su hijo, quien tenía un padre ejemplar ante la sociedad aunque ausente en el periodo gestacional y, quizás lo más drástico, al nacer.

Después de la noticia emitida por los medios de comunicación, Carolina y su pareja experimentaron las peores sensaciones que habían existido en sus vidas, quedaron perplejos y atónitos frente a tal situación de confinamiento.

Ubicados en aquel sofá que había sido testigo de aquellas demostraciones de amor y noches interminables, nuevamente sus miradas se encontraron; el mundo estaba conspirando a su favor para poder salvar una relación que estaba a punto de ser fulminada. Todo iba a cambiar en sus vidas y esto era un buen presagio para ambos.

## **Estamos en construcción y pronto volveremos más fuertes que nunca**

Los días iban transcurriendo a toda marcha, sus comunicaciones eran más frecuentes y agradables, los lazos sentimentales iban creciendo de manera furtiva, sus emociones se estaban viviendo 'a flor de piel', cada mañana se convertía para ellos en una eterna primavera, al principio nos sentíamos confundidos, juntos empezamos a vivir cosas nuevas, y otras del pasado que extrañaban el uno del otro, esos sentimientos y emociones que se habían perdido estaban volviendo a resurgir como el ave fénix.

Aquellas pastas que a Carolina tanto le encantaban y hacía tiempo no probaba, se las volvió a hacer, como en los viejos tiempos, y esta vez con un toque de dulzura y amor, estaban viviendo aquellos tiempos de veranos ávidos y llenos de pasión

Se volvieron a dedicar las canciones, prepararon juntos la habitación del bebé, dándole el toque que Carol siempre quiso. Poco a poco en medio de la pandemia todo iba volviendo a la normalidad. Sus vidas necesitaban a gritos esa pausa de la rutina para sacar la relación adelante y de verdad que sí, lo estaban

logrando, más optimistas no podían estar, donde antes todo era oscuridad, ahora había luz y color.

## **A lo mejor esta era la única forma de curarnos la prisa...**

El confinamiento a causa del covid-19 se había convertido en pieza fundamental para sus estresantes vidas, organizar sus prioridades y reivindicarse de nuevo era lo que ellos estaban necesitando, cada día se amaban y respetaban más, sus rojos lazos de amor se estrecharon más fuertes que nunca y era lo que tanto anhelaban, jamás habían estado tan bien en sus vidas, una cuarentena les regresó el amor que daban por perdido.

Su vida social ya no era la de antes, pero, periódicamente volvían a comunicarse con sus familiares y personas más allegadas, todo iba por buen camino. Ahora tenían más proyectos que realizar y una vida que criar, nada podía estar mejor entre ellos.

## **Ella lo tiene todo**

**Para:** *La de ayer, la de hoy, y la de siempre.*

*¡Querida Carol!*

*Mientras escribo esta carta, por mi mente atraviesan miles de recuerdos juntos y varias sensaciones inexplicables, las palabras sobran y no me alcanzan para expresarte lo mucho que te amo y que significas para mi vida. Te metiste en mis madrugadas, en mis sueños y sonrisas. Te metiste en mi vida, en mi cuerpo y mi alma. Ahora estoy preso en la cárcel de tu piel. Gracias por amarme tanto, por ser la mejor esposa, amiga y confidente, Dios y la vida no me pudieron regalar una mejor compañera de aventuras. Serás una buena madre para nuestro hijo y de eso no tengo dudas, te amo tanto que no sé qué sería mi vida sin ti, eres mi comienzo, desenlace y mi fin. Llegaste a cambiar mi vida y no tengo cómo agradecerte, por tanto, te pido, por favor, que me disculpes por haber abandonado al amor de mi vida, asumo mis errores y estoy aquí para cambiar por ti y por nuestro hijo. Prometo estar siempre a tu*

*lado dándote los mejores días de tu vida, así como lo has hecho conmigo, como arquitecta te admiro y como mujer me llenas de alegría, gracias una vez más por ser quién eres y me siento orgulloso por saber quién serás. Te amo.*

*Gracias por haber estado conmigo a pesar de todo, incluso, a pesar de mí.*

*¡QUÉDATE!*

Con amor

*Aníbal.*

## Vivencia 6 “Lupita confinada”

**Keyna Herazo De La Hoz**  
Universidad Autónoma del Caribe  
[keina.herazo@uac.edu.co](mailto:keina.herazo@uac.edu.co)

**Lía Bejarano**  
Universidad Autónoma del Caribe  
[lía.bejarano@uac.edu.co](mailto:lía.bejarano@uac.edu.co)

**Marlene Sharith Burgos Navarro**  
Universidad Autónoma del Caribe  
[mmarlene.burgos@uac.edu.co](mailto:mmarlene.burgos@uac.edu.co)

**Sariah Calderon**  
Universidad Autónoma del Caribe  
[Sariah.calderon@uac.edu.co](mailto:Sariah.calderon@uac.edu.co)

**Sheyla Ramírez**  
Universidad Autónoma del Caribe  
[sheyla.ramirez@uac.edu.co](mailto:sheyla.ramirez@uac.edu.co)

Lupe era una joven carismática y alegre, que vivía sumergida en la rutina caótica de su vida. Su existir se basaba puramente en trabajar, dormir, trabajar y seguir trabajando... Ella solo descansaba un día a la semana y lo dedicaba, en algunas ocasiones a su madre, Doña Del Pilar.

A pesar de su ajetreada rutina, que empezaba desde las 8:00AM hasta las 7:00PM, debía quedarse horas extras. Lupita tenía un círculo de amigos bastante grande, su personalidad extrovertida y alegre le había permitido hacer algunos amigos a lo largo de su vida.

Un día cualquiera, cuando ella se disponía a tomar el transporte público para devolverse a casa, escuchó a un grupo de personas murmurando acerca de un extraño y peligroso virus que estaba

amenazando con detenerlo todo, ese día, no se detuvo a prestar mucha atención, pues pensó que se trataba de un rumor de esquina.

Al pasar los días, las noticias sobre el virus se intensificaron, poco a poco los países del mundo cerraron fronteras y paralizaron todo tipo de actividad llevando a los habitantes a sus hogares por tiempo indefinido. La ciudad en donde vivía Lupita empezó a tomar medidas de seguridad para no tener infectados, sin embargo, comenzaron a salir brotes del virus, por lo que, el alcalde y los altos mandatarios de la ciudad decidieron colocar en confinamiento obligatorio a las personas.

Lupe pensó que sería un buen tiempo para descansar de su rutina diaria y que tendría unas 'minivacaciones'. Estaba consciente de lo que pasaba alrededor del mundo, pero nunca se imaginó la gravedad del problema por el que estaban atravesando. Siendo así, realizó una lista de las cosas que iba a hacer.

Las primeras semanas eran maravillosas comenzó a leer libros que criticaban el comportamiento de las personas frente a las situaciones de caos, logró imaginarse ese mundo distópico que le habían ofrecido las páginas de los libros en su mundo real, aprendió a hacer postres, galletas, tortas, comidas sanas, como toda una reina de la repostería. Dedicó tiempo a su trabajo, a hacer ejercicio dos veces a la semana, en los días libres vio sus programas favoritos y navegaba por internet. Se le dio fácil la tarea de aprender nuevos *hobbies*, ya que Lupe era una chica muy talentosa y aplicada en lo que se proponía. Llamaba a su madre dos veces al día, duraba horas y horas hablando por teléfono...

Pero un día, su madre preocupada por no saber nada de su hija, pidió ayuda a sus amigos para contactarla, o mejor aún, para poder llegar a su casa. Estos, con el temor al virus, le dicen que no pueden salir, que la situación en la ciudad estaba cada vez peor, y las noticias dadas por los periódicos informan que el contagio es mayor y que ha acabado con la vida de muchas personas. Doña Del Pilar, desconsolada, le pidió ayuda a Dios y que

en el nombre de Él nada le iba a pasar porque a toda costa viajaría a la ciudad en busca de su hija.

Pasados varios días, Doña Del Pilar, con la angustia en la garganta y sus manos inquietas del nerviosismo, caminaba en su casa de un lado a otro, para salir a buscar a su hija y cada vez que veía el sagrado corazón se persignaba. Sin embargo, antes de viajar recibió una inesperada llamada. De inmediato se dio cuenta que era Lupe. Inmediatamente comenzó a regañarla y a decirle que el virus no la iba a matar sino ella, por tenerla preocupada. Al cabo de unas horas, Doña Del Pilar se encontró más tranquila al enterarse de que Lupe estaba bien y que pediría un permiso especial a la alcaldía para salir de la ciudad.

Lupe, muy feliz durante su recorrido en el viaje no hacía nada más que suspirar e imaginarse cómo sería ese reencuentro con su adorada madre. Así pasaron varias horas, las cuales para ella significaban una eternidad debido a las ganas tan profundas de estar junto a su progenitora. Finalmente, el momento llegó y Lupe volvió a estar con Doña Del Pilar veía a su mamá tan bella y perfecta como una flor, la más hermosa flor.

Los días fueron transcurriendo y todo era tan resplandeciente como el sol. Con amor, Lupe y su madre convivían felices y agradecidas con Dios por permitirles estar juntas a pesar de que en la televisión lo único que veían eran noticias desalentadoras, pues el número de contagios aumentaba de manera galopante.

Al pasar los meses, Lupe y su madre estaban viendo los informativos como de costumbre; el alcalde, que era el centro de la noticia, con una esperanzadora sonrisa se dirigió a los ciudadanos: “me place informarles que después de tanto tiempo, las cifras de contagios han bajado en todas las ciudades, poco a poco iremos retomando nuestras actividades. Podría asegurar que volveremos a la normalidad, seamos pacientes, porque ya lo difícil está por terminar”.

Doña Del Pilar y Lupe se miraron fijamente, y como por inercia se dieron un abrazo tan fuerte y cálido como el de un atardecer

en la playa. Se sentían felices y sabían que esa misma sensación la vivían todos los ciudadanos. Después de un largo tiempo de angustia, tristeza, desvelo y confinamiento las cosas daban un nuevo giro, el cual devolvía la esperanza y la fe a los hogares del país. Lupe y su madre, contentas por recibir la noticia y por tener la oportunidad de estar juntas no hacían más que saltar de la dicha.



# Vivencia 7

## El hogar, un lugar seguro

**Ginna Paola Viana Gómez**

Universidad Autónoma del Caribe

[ginna.viana@uac.edu.co](mailto:ginna.viana@uac.edu.co)

**Sabine Alejandra Díaz Hernández**

Universidad Autónoma del Caribe

[Sabine.diaz@uac.edu.co](mailto:Sabine.diaz@uac.edu.co)

**Alberto Acuña**

[alberto.acunal@uac.edu.co](mailto:alberto.acunal@uac.edu.co)

Universidad Autónoma del Caribe

La mañana empezaba con normalidad para la familia Cortez. Fernando, el padre, un hombre alto, con un cuerpo que demostraba que en su juventud se había mantenido en forma, se levantaba muy temprano para hacer el café matutino. Al terminar, le llevaba una taza de café a su esposa, una mujer hermosa, con el rostro angelical.

La pareja tenía dos hijos. Uno de ellos Luca, un joven de 22 años amante del deporte, tiene un cuerpo atlético, los ojos color canela como su padre, pero su cabello como el de su madre, rojizo cual hojas de otoño. Como de costumbre, iniciaba su rutina dirigiéndose al gimnasio sin desear los buenos días a sus padres y mucho menos despedirse. Mateo, el otro hijo de la pareja, con dos años menos que su hermano se parecía a su padre y al contrario de Luca no le gustaba ejercitarse, por su parte, se mantenía dormido hasta tarde, debido a que pasaba toda la madrugada jugando videojuegos.

Lo habitual es que tanto el padre como la madre siempre salgan a trabajar, pero, en las últimas semanas solo se hablaba en

las noticias de un virus que se generó en China conocido como coronavirus o covid-19. A pesar de la preocupación por las numerosas muertes que se estaban presentando, la familia Cortez aún no le daba importancia. Un día en el que todo trascurría con normalidad, el virus llegó a Colombia y el gobierno dio indicaciones para que se manejara la emergencia sanitaria. Así, ordenó el aislamiento obligatorio. Solo quedaba estar en casa con la familia y esperar que la cuarentena terminara pronto.

Con el pasar de los días se notaba una tensión fuerte en la familia, puesto que se generaban problemas al no estar acostumbrados a la convivencia diaria. Los hijos de Luciana se mantenían peleando día y noche. En aquel hogar todo era mala energía. Si bien, Fernando y su esposa criaron a sus hijos desde pequeños, pero por motivos de la pandemia tuvieron que reducir algunos gastos, lo que a los jóvenes no les agradó. El padre por tantas dificultades que se generaban se sintió agobiado y se amparó en las decisiones de su esposa quien era su único apoyo.

Una mañana llena de lluvia con un ambiente sombrío. Luciana, la señora de la casa, decidió hablar con sus hijos para hacerles entender la situación y que le brindaran apoyo a su padre. Fernando se despertó y se dirigió al comedor a desayunar. Al entrar se llevó una gran sorpresa al ver a sus hijos en la mesa, fue tanta su nostalgia que por su rostro corrían lágrimas de felicidad y se sintió muy afortunado viendo a su familia junta sin ningún problema. Ese día que había empezado con fuerte precipitación cambió y salió el sol más brillante que nunca.

El padre, feliz de la unión que empezaba a tener su familia se dirigió a su estudio, encendió su computador y empezó a trabajar desde su hogar. Así, poco a poco sus hijos fueron comprendiendo el valor que se sentía tener una familia y comenzaron a tomar otro tipo de decisiones; el mayor se despertaba a la misma hora de siempre con la diferencia que antes de comenzar sus ejercicios, abrazaba a su padre y le daba un beso a su madre; el menor cambió su rutina de estar todo el día jugando videojuegos e igual que Luca se dirigía a saludar a sus papás y se dio la oportunidad de comenzar a entrenar en compañía de su hermano.

Después de varios meses estando en casa, asimilaron y sacaron lo positivo de la situación, descubrieron que compartir en familia propicia un ambiente seguro y sano. Fernando fortaleció la relación con sus hijos y las tensiones pasaron al olvido y llegaron momentos agradables.



# Vivencia 8

## La victoria o la derrota comienzan primero en tu cabeza

**Daniel Morrón**

Universidad Autónoma del Caribe  
[daniel.morrón@uac.edu.co](mailto:daniel.morrón@uac.edu.co)

**Carolay Redondo**

Universidad Autónoma del Caribe  
[carolay.redondo@uac.edu.co](mailto:carolay.redondo@uac.edu.co)

**Loraine Rojas**

Universidad Autónoma del Caribe  
[loraine.rojas@uac.edu.co](mailto:loraine.rojas@uac.edu.co)

**Daniela Gutierrez**

Universidad Autónoma del Caribe  
[daniela.gutierrez4@uac.edu.co](mailto:daniela.gutierrez4@uac.edu.co)

En una finca ubicada en la región Caribe colombiana, más precisamente en el Cesar, vivía Hernán, estudiante de la carrera de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe. Hernán es un joven de 18 años que sueña con convertirse en un gran periodista, se encuentra en el tercer semestre de la carrera y, aunque le falta mucho camino por recorrer, él siempre está dispuesto con el mejor entusiasmo para llevar a cabo sus estudios.

Hernán regresó de Barranquilla para su finca, debido a la crisis sanitaria que forzó una cuarentena, y la universidad tuvo que cerrar y continuar las clases de manera virtual, esto resultó ser un problema para Hernán, que no contaba con recepción de internet en la finca donde vivía y, tan solo tenía un celular para hacer sus trabajos.

Hernán recurre a la casa de su tía para recibir las clases virtuales, se levanta cada mañana de lunes a viernes, una hora y media antes del inicio de clases, puesto que su tía vive en el pueblo, y este queda un poco lejos de la finca. Diariamente se transporta en moto, llevando su celular y un cuaderno para apuntar las tareas.

Han pasado ya 3 semanas desde que inició las clases virtuales, y el esfuerzo de Hernán es tan grande al final del día, que queda tan exhausto como un atleta que corre 400 metros planos, porque en las tardes después de las clases, tiene que ayudar una hora diaria en las labores de la finca, y hasta el momento ha presentado un sinfín de dificultades que le están perjudicando su rendimiento en las clases.

Es lunes por la mañana, esta semana inicia la recta final del segundo corte, Hernán no ha dormido prácticamente nada porque estuvo realizando un trabajo muy importante para un parcial y debe subir al pueblo más temprano de lo habitual para poder publicar el trabajo en la plataforma de la universidad, antes de la hora de cierre. Cuando ya está subiendo el trabajo, como cosa rara, se va la luz. Pero eso no es lo peor, cuando la luz llegó, Hernán se da cuenta de que el módem se quemó debido al fuerte apagón. Hernán no puede aguantar su impotencia, se sentía indefenso como si de un pajarillo enjaulado se tratase, y no paraba de repetirse esta frase en su cabeza: “hice tantos esfuerzos para nada”, sabía que si no podía encontrar una solución, una mala nota en alguna materia podía afectar su promedio y perder la beca por la que tanto luchó para poder cumplir sus sueños, sin ella no le quedaba más que rendirse y volver a la finca a ayudar en los negocios de su padre y olvidarse de ser un gran periodista deportivo, de brindarle un mejor futuro a su familia y de ir por todo el mundo reportando los partidos de esos equipos que tanto admira.

Se imaginó lo peor, la fatiga y el estrés de estas semanas no lo dejan pensar claramente, cualquier falla que tenga en su día a día debido a tanta presión puede convertirse en “la crónica de una muerte anunciada” a su estado de ánimo, pero justo en

ese momento su tía le recuerda de un viejo amigo que quizás lo puede ayudar. Hernán confundido y estresado por no tener los medios necesarios para sus estudios, cae en un estado depresivo que lo lleva a tomar la decisión de tomarse un tiempo para pensar y relajar su mente, ya que estaba viviendo una situación muy complicada. Al recordar a aquel amigo de infancia, que su tía le nombró, con el que jugó en aquellos tiempos donde todo era felicidad y se podía tener una vida social frecuente, le pide ayuda para poder quedarse unos cuantos días en su casa que queda justo en el pueblo y poder realizar sus últimos parciales finales y así no tener la necesidad de bajar de su casa al pueblo, ya que es una distancia larga.

Son momentos difíciles para todos y Hernán lo siente mucho más, es un joven acostumbrado a las fiestas, a estar con sus amigos, a pasear con su familia y, como todos en el pueblo, es un joven soñador que deseaba volver a la normalidad y juntarse con sus amigos de la universidad, sin embargo, ahora está lleno de ansiedad y miedo.

Pasan los días y Hernán se encuentra en casa de su tía, mientras termina el semestre, pero la situación cada vez empeora más y nuevamente ha caído en estado de depresión, ya que han alargado nuevamente la cuarentena y además su tía es un caso sospechoso de covid-19, entonces la señora es un problema andante. Por este motivo, Hernán, muy desanimado, regresa nuevamente a su finca, le costó mucho poderse conectar a las clases, pero por suerte uno de los trabajadores de la finca le consiguió un chip y allí, con dificultad, podía conectarse. Gracias al chip, Hernán puede conectarse justo a tiempo y enviar el trabajo que tenía pendiente, gracias a eso salva su nota, y así, no perder la beca que con tanto esfuerzo y sacrificio había conseguido. Le dio la noticia a la mamá, que lo había logrado y que todavía tenía la esperanza de volverse un gran periodista deportivo. Pasaron los días y el semestre culminó, salió de vacaciones, para Hernán es un descanso tanto físico como emocional ya que se frustraba al no tener todas las oportunidades y facilidades de entregar un trabajo. En vacaciones puede

dedicarse a atender y ayudar, sacando la herencia adelante, la finca de sus padres. La tía demuestra que su caso de covid-19 es negativo, es una sana manzana, lo cual es un alivio para la familia y para Hernán.

Pasaron 3 meses y se acercaba la hora de empezar el cuarto semestre, todo ha vuelto a ser como antes y Hernán, en un duro trasegar de semestre, incursionaba al nuevo con toda la motivación, pues aquí es donde construye su futuro.



# Vivencia 9

## Un caso omiso llamó a la tragedia

**Andrea Roa**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Andrea.roal@uac.edu.co](mailto:Andrea.roal@uac.edu.co)

**David Bolívar**

Universidad Autónoma del Caribe  
[david.bolivar@uac.edu.co](mailto:david.bolivar@uac.edu.co)

**Enrique García**

Universidad Autónoma del Caribe  
[enrique.garcia2@uac.edu.co](mailto:enrique.garcia2@uac.edu.co)

**Jelmy Miranda**

Universidad Autónoma del Caribe  
[jelmy.miranda3@uac.edu.co](mailto:jelmy.miranda3@uac.edu.co)

**Yornaldi Benjumea**

Universidad Autónoma del Caribe  
[yornaldi.benjumea@uac.edu.co](mailto:yornaldi.benjumea@uac.edu.co)

Hacía bastante calor. Nunca en mis 18 años de vida había sentido a Barranquilla ‘tan caliente’ como en estos últimos días. Ya ha pasado más de un mes desde que comenzó la cuarentena. Las calles están solas y muy silenciosas. En parte, creo que es lo único bueno que trajo el aislamiento, la tranquilidad del barrio. Cerré las ventanas y me dirigí al cuarto de mi madre. En estos últimos años su salud no ha sido la mejor, está sufriendo de hipertensión y puedo asegurar que la situación en la que estamos viviendo la ha debilitado mucho más.

Mi madre, María, es una mujer de 56 años, no es muy alta y su cabello ya está muy cenizo por las canas, tez morena y rugosa, por la edad. Con ojos grandes y expresivos y con una cálida sonrisa a pesar de las circunstancias que la aquejan a diario.

Estando en el interior de mi casa, más exactamente, en mi dormitorio, “de la nada” sentí un estruendo fortísimo que me sacó de mis pensamientos, y logré ver desde adentro de mi ventana a todas las personas de mi barrio salir. Esto me sorprendió, todos actuaban con una “extraña normalidad”, y lo más llamativo es que ninguno llevaba protección alguna. No tenía ni idea qué estaba pasando, cuando vi que un camión se estacionaba en la casa de al frente. Decidí seguir viendo por la ventana y entonces recordé, de inmediato que la gente estaba saliendo, y estaban de celebración. Era el día de las madres, con tanto enredo lo había olvidado por completo. Todos los vecinos sacaron mesa, sillas, comida. En la calle sonaban los *pick-up*<sup>3</sup> y las personas festejaban ese día con mucha alegría y entusiasmo e incluso llegaron vecinos de otros sectores a celebrar esta importante fecha.

Ni mi madre, ni mi padre, ni yo, saldríamos, así que para evitar tanto alboroto cerré las ventanas y la puerta. Preparé una rica cena para mi madre para celebrar y con la barriga llena ambas nos dirigimos a dormir sin saber que eso que parecía ser uno de los mejores festejos de sus vidas, estaba próximo a convertirse en una gran tragedia de la que nos enteraríamos unos días después.

Solo habían pasado tres días después de la celebración del día de las madres y el barrio se sentía tranquilo, es más, se sentía más tranquilo de lo normal. No se veía nadie, hasta las tiendas estaban cerradas, los puesticos de verduras, y no se veían ni siquiera carretilleros. La curiosidad pudo más que yo y salí a indagar, caminé y caminé por el barrio hasta que me encontré con un oficial de policía y fue él quien me informó lo sucedido: *“La celebración que se llevó a cabo hace unos días violó todas las reglas de prevención, ya que estaban todos agrupados sin tener precaución alguna sobre el contagio. Todos se abrazaban, bebían licor en los mismos vasos, se saludaban de abrazos y besos, etc. Todo ello trajo consigo la proliferación del virus de forma masiva, pero en ese momento nadie se percató, su-*

3 El término se pronuncia literalmente como ‘picó’ y hace referencia a unos altavoces de gran tamaño, populares en la costa atlántica colombiana desde la década de 1950 para reproducir música.

*pongo que fue la emoción del momento, creo que es mejor que vuelva a casa señorita.”* Y esas fueron las últimas palabras que oí del oficial. Quedé sorprendida, no podía creer lo que estaba pasando. Corrí hacia mi casa y cerré ventanas y puertas. Y sin más me bañé. Mi madre estaba dormida y no veía necesidad en despertarla para darle tan mala noticia y con tantas emociones encima decidí dormir también.

Me levanté pasadas las 7 de la mañana, fui al cuarto de mamá a ver si necesitaba algo o si ya había comido, pero no estaba ahí. La busqué por toda la casa hasta que la encontré en la pequeña mesita que teníamos en el comedor. Mi madre lloraba, y tenía en sus manos un pedazo de papel, que solo cuando estuve lo suficientemente cerca pude notar que era el periódico y en su primera hoja decía: **“Dieron positivo los contagios por covid-19 en sector de Barranquilla”**, eran muchos más de los que imaginaba.

Ante la muerte de varios de los vecinos, mi madre entró en pánico, pensando que el virus podría entrar a nuestro hogar y ocasionar la muerte de todos. Y ahí comenzó la indiscutible angustia, manteníamos las puertas y las ventanas totalmente cerradas, las compras a domicilios, pero cada compra que entraba a la casa era bañada en alcohol según ella porque uno nunca sabe... No permitía que ni mi padre, ni yo saliéramos y cualquier vecino que se acercara pidiendo ayuda era rechazado rotundamente, no podía escuchar a alguien toser porque enseguida nos sugestionábamos, encendiéndose las alarmas que terminaban después de una ardua limpieza a toda la casa.

Mi madre cambió: pasó de ser una señora feliz y tranquila para convertirse en un manojo de nervios. Se la pasaba viendo las trágicas noticias de las muertes que diariamente ocurrían en el mundo entero a causa del coronavirus y eso hacía que se deprimiera aún más y su estado de salud empeoraba cada día hasta el punto de entrar en descontrol y empezar a llorar desconsoladamente a cada rato... Era como ‘el pan de cada día’. En el caso de mi padre, preocupado por el comportamiento de mamá, decide llamar a las líneas de emergencia para solicitar una ambulancia.

cia y llevarla a un centro asistencial. A los minutos llegó el auto y su escandalosa sirena, pero el médico de la tripulación había estado en contacto con pacientes positivos con la enfermedad, y ya éste la había contraído, por lo que, al momento de examinar a la paciente, manifiesta que no se estaba sintiendo muy bien de salud, y que estaba presentando los síntomas de los que ya estaban enfermos.

Fue tanto el miedo y la impresión que tuvo mi madre, que no soportó ese comentario y le dio un infarto que la dejó postrada en la camilla que llevaba la ambulancia, todo por la fobia a no contraer el invisible coronavirus.

# Vivencia 10

## Sofía y su historia de cuarentena

**Fabiana Pineda**

Universidad Autónoma del Caribe  
[fabiana.pineda@uac.edu.co](mailto:fabiana.pineda@uac.edu.co)

**Marolyn Bolívar**

Universidad Autónoma del Caribe  
[marolyn.bolivar@uac.edu.co](mailto:marolyn.bolivar@uac.edu.co)

**María Gabriela García**

Universidad Autónoma del Caribe  
[maria.garcia33@uac.edu.co](mailto:maria.garcia33@uac.edu.co)

**Johnny Pacheco**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Johnnyd.pacheco@uac.edu.co](mailto:Johnnyd.pacheco@uac.edu.co)

**Hillary Herrera**

Universidad Autónoma del Caribe  
[hillary.herrera@uac.edu.co](mailto:hillary.herrera@uac.edu.co)

En una mañana cálida, Sofía se disponía a iniciar la semana de la mejor forma. Salió a trotar y al regresar, organizó todos sus deberes de la universidad, ayudó a su papá en casa. Mientras lo hacía escuchó al presidente de su país el anuncio del aislamiento preventivo obligatorio; a ella le pareció muy buena decisión ya que estaban pasando por un momento muy difícil dónde, día a día, la gente se exponía más al nuevo virus llamado covid-19.

Preocupada por la situación de su país decidió tomar las medidas correctas para no exponer a su familia, los primeros días recibía a su padre con alcohol y una toalla para limpiar sus zapatos.

Fueron pasando los meses y el padre de Sofía ya se daba cuenta de que su hija no lo recibía como los primeros días, era seden-

taria y no la veía realizar ningún compromiso de la universidad. Ella antes de la pandemia se destacaba por cumplir con todos sus deberes y normalmente ayudaba a su hermano con las tareas del colegio.

El padre, al ver la situación, entra al cuarto de su hija para poder hablar con ella; se dio cuenta de que Sofía intentaba callar su ansia comiendo tostadas de mermelada de fresa y *mousse* de chocolate, haciendo tartas y bebiendo vino blanco también leyendo novelas rosa y novela negra (para salir de su mundo), devorando algunas de las series pendientes de un canal de pago, y llorando a mares sin saber bien el por qué.

Sofía se espanta al ver a su padre entrar a su habitación, trata de levantarse de la cama y hacerle creer que todo estaba bien, pero este se sienta en su cama y le dice que los cambios han sido profundos, repentinos y difíciles de comprender. Nuestras rutinas han dado un giro de 180°, hemos dejado de ver a nuestros amigos y seres queridos, apenas pueden algunas personas salir a la calle, pero solo a trabajar, no eres la única chica que se queda en casa y diariamente se escuchan y leen cosas terribles en los medios. Es como si, súbitamente, hubiésemos despertado en un planeta completamente extraño y no tuviésemos más remedio que adaptarnos de manera forzada. Es normal que comencemos a experimentar emociones como el miedo o la ansiedad en estas circunstancias. Recuerda que eres una chica fuerte y guerrera, juntos saldremos de toda esta situación.

Sofía extrañada y en llanto abraza a su padre y aunque no fue fácil para ella escuchar esas palabras decidió que al día siguiente iba a hacer un nuevo día e iba a tratar de encontrarse con nuevas emociones. Durante las semanas siguientes para Sofía no fue fácil tratar de convencerse que todo iba a estar bien y que podía quitarse todos esos pensamientos negativos que la habían acompañado.

Cada mañana trataba de levantarse con la mejor actitud, abría su ventana para sentir el aire fresco y escuchar el canto de las aves que la hacían sentir mejor. Todas las mañanas limpiaba su

cuarto y trataba de hablar con su papá una hora al día para sentirse liberada y no encerrada entre cuatro paredes.

Con el tiempo fueron extendiendo la cuarentena, pero Sofía se dio cuenta que podía sacarle el lado bueno a esta situación, comenzó a pasar el tiempo haciendo las cosas que más le gustaba hacer como pintar y escribir canciones, lo cual la hacían sentir muy bien.





# Vivencia 11

## Mi mundo antes del caos

**Natalia Marmolejo**

Universidad Autónoma del Caribe

[talia.marmolejo@uac.edu.co](mailto:talia.marmolejo@uac.edu.co)

**David Avendaño**

Universidad Autónoma del Caribe

[moises.avendano@uac.edu.co](mailto:moises.avendano@uac.edu.co)

No veo la necesidad de invitar tanta gente, es solo un año más de los tantos que vendrán, no veo por qué alborotarse por esto; tengo la certeza de que mañana no habrá cuerpos con fuerza para levantarse de tanto licor y baile. Yo solo me he tomado un 'par de tragos' y por Dios que sigo igual. No entiendo cómo no pueden parar de ingerir licor hasta caer al piso y sentirse perdidos y sin fuerza como enfermos anestesiados. No pretendo soltarme, por el resto de la noche, de este asiento que, cada vez se siente más cómodo. De todas formas, mi único centro de atención es este aparato electrónico que conocemos por celular ó móvil, que realmente tiene muchas formas de entretenerme y, si no es por él, no estuviese sentada aquí con esta multitud de gente, esperando el anhelado año nuevo, lo que para ellos significa una tempestad de alegría y sensaciones y para mí, solo un año más, uno en el que solo pueden pasar dos cosas: Salir bien o salir mal.

Finalmente, es año nuevo. Voy camino a la universidad a mi tercer día de clases, porque no me veo obligada a ir el primer día a asfixiarme de gente con pensamientos tan básicos y a escuchar las mismas conversaciones sobre como estuvo su despedida de año. Entrando al salón de mi primer día, veo algunos de mis compañeros de semestre pasado, les lanzo algunos saludos y

mantengo algunas conversaciones con mi compañera de clase, con quien siempre optamos por matricularnos en los mismos salones; ella es una de las personas que poco soporto y que sabe cómo llevárselas con mi personalidad. Al llegar el profesor atendemos lo correspondiente a su materia y lo que será de ella, de ahora en adelante.

En el transcurso del día observo detenidamente mi móvil, y solo son las 10 de la mañana del tan esperado año 2020. Me veo un poco impaciente, como si tuviese un mal presentimiento o algo así, mi compañera por supuesto me pregunta que sucede, pero yo inmediatamente le desvío con otras palabras lo que realmente me sucede. Al finalizar la clase me veo obligada a irme de prisa hacia mi apartamento en donde resido sola mientras cumplo mi ciclo de universitaria. Mi compañera no se percató de mi ausencia y luego recibo un par de llamadas suyas.

Así transcurren mis días en la vida, no muy agradados y con muy pocos eventos interesantes, pues mi particular personalidad no es que ayude en mucho puesto que siempre he tratado de mantenerme al margen de toda la realidad exterior, una que más de una vez me ha atropellado con sus intentos impertinentes de sumergirnos en una especie de sometimientos. Al llegar a mi casa, por supuesto, evito cualquier tipo de contacto con quienes pueden obstruir mi momento de paz -incluyendo el móvil-, e intento descansar un poco más de lo habitual. Aquí es realmente cómodo, pero esta vez la siento mucho más cómoda de lo habitual, luego de haber pensado un par de cosas, en menos de diez minutos caigo profundamente dormida... De repente, me despierto desesperada porque había olvidado hacer las compras, cuando lo hago siento la sensación de un frío extraño por todo a mi alrededor, pero intento pasarlo desapercibido, rápidamente entro a la ducha, me visto lo antes posible y salgo a la calle, camino al supermercado pero noto que las calles están un poco solas, más de lo habitual, se me hace verdaderamente extraño porque siempre hay personas caminando y muchos automóviles andando pero pues me aprovecho de que no hay tráfico y sigo con mi recorrido hacia el supermercado.

Cuando llego -a aquel en el que habitualmente hago mis compras-, observo una fila inmensa que sale de la puerta, no logro entender ¿por qué tanta gente haciendo fila? si tranquilamente podemos comprar en otro lugar y con más espacio.

Al ver que, quedarme allí a esperar sería una pérdida de tiempo para mí, decido ir a otro supermercado, pero cada paso que doy se me hace cada vez más extraño, todo está prácticamente cerrado, las casas selladas, no hay tráfico, y como si fuera poco, las personas que he logrado ver tienen la cara cubierta con un tapabocas como si 'la ola de la gripe' estuviese pasando por la ciudad. Algunas personas se me quedan viendo extraño, yo solo intento ignorar lo que veo a mi alrededor, de esta manera encuentro un supermercado abierto, pero también hay una fila, menos larga que en el otro, supongo que tendré que hacer mis compras aquí. Al cabo de unos minutos, finalmente llego a la entrada del 'súper' y uno de los guardias de seguridad me pregunta por mi cédula, posteriormente me quedé 'en blanco' y muy extrañada, porque no solían hacer esta pregunta para entrar y hacer unas simples compras. Tal como me lo pidió: mostré mi cedula y me cedió el paso. Al entrar al súper veo muy pocas personas y las cajas no están llenas como de costumbre. Continúo y busco las cosas que llevaré a la casa; me tardaré un poco encontrándolas, pero, finalmente conseguí lo necesario y me acerqué a las cajas a cancelar lo que llevaría.

-¡Señorita!... Debería usar tapabocas por lo menos.

-¿Disculpe? Fue lo primero que se me ocurrió decir ante la sugerencia que no sabía por qué motivo me la estaba haciendo.

-Que debería usar tapabocas al menos, la situación está muy compleja y parece que esto se pondrá peor.

-Disculpe, no sé de qué me habla.

-En todo caso cuide su salud y la de sus familiares acatando las recomendaciones de los expertos.

La señorita de la caja registró rápidamente mis compras y no atendió a mis gestos de confusión. CANCELÉ mis compras, las agarre y salí lo más rápido que pude.

En todo el camino estaba analizando las palabras de aquella mujer que cubría su rostro con un ‘tapabocas’ y no lograba entender qué era lo que estaba sucediendo. Al llegar a mi apartamento, de inmediato, organizo mis compras y paso a cocinarme algo para la cena. Como me gustan mucho las pastas con arroz, me preparo una con una rica receta que me había enseñado mi mamá, pese al acordarme de ella voy directamente a mi habitación a buscar mi móvil para echarle una llamada a mi madre. Pero no contestó a mis primeras llamadas, siendo así, dejaré pasar unos minutos y veré un poco de televisión. Cuando enciendo la tele voy directo a los canales de noticieros, pues como a mí siempre me ha gustado estar al margen de todo, esta noche se me ocurre escuchar un poco de las noticias, aunque me pesa el hecho de pensar que escucharé y veré lo mismo de siempre.

- “Los casos de personas contagiadas con el virus, incrementan cada vez más en el país.”

- ¿Qué fue eso? De que virus habla.

- “Las personas deben seguir en ‘aislamiento preventivo’, acatando las restricciones para evitar aglomeraciones de personal”.

Aquellas palabras de la periodista me dejaron con gran incertidumbre, ¿qué estaba sucediendo que yo no me estaba dando cuenta?, al seguir escuchando, la información narrada era realmente alarmante, todo se iba a mantener cerrado incluso las universidades y las personas tendrían que salir con ‘tapabocas’ y ropa larga. Al no soportar todas estas incoherencias apago la televisión y tomo un poco de agua para bajar la sensación que recorría mi cuerpo. De inmediato vuelvo a llamar a mi madre, esta vez tengo suerte y logro comunicarme con ella. Tuvimos una conversación bastante larga, donde me decía que le pre-

ocupaba esta situación y el no poder verme, ella se escuchaba tan angustiada por no saber que podía pasar conmigo estando acá sola... A mí no me quedó más que conocer y entender la situación por la que estaba pasando el país, la gente estaba siendo atacada por un virus que nos estaba matando y yo no tenía idea de semejante situación. La gente no usaba 'tapabocas' porque sí y tampoco se asilaban unos de otros porque sí, las calles no estaban solas porque sí, al parecer la única que estaba en este mundo porque sí, era yo.

Había visto la realidad de mi mundo como un cuento encantado, mi cuerpo empezó a temblar de manera repentina como si mis miedos y demás me ataran fuertemente, la nube de pensamientos de todas las veces en las que menosprecié la compañía de mi familia y la de un par de vecinos y conocidos, me atormentaba, me asfixiaba el hecho de saber que podía morir encerrada aquí y el saber que aún en esta situación hay quienes se obstruyen de la realidad al igual que yo. Así fueron pasando los días, la soledad y el frío me acompañaban en mi apartamento, el anhelo de ver mi familia y charlar con mis amigos me invadía, no soportaba un día más así y esto, tal cual como me lo había dicho la cajera "esto se pondrá peor". No sé cómo pude descuidarme así de todo esto, daría lo que fuera porque esto volviese a la normalidad, así fuese para enojarme porque había tráfico y porque muchas personas obstruían mi paso...

...Al despertar estoy muy tensa y me siento asfixiada, un golpe de recuerdos invaden mi cabeza y se trasladan a aquella pesadilla que había tenido, me levanto rápidamente y lo primero que hago es llamar a mi mamá y encender la televisión... Al cabo de unos minutos, en medio de mi preocupación todo, aparentemente, está normal, no existía tal virus, ni personas con tapabocas y ropa larga para protegerse de nada. Me había sumergido en mis propios pensamientos, en mi sed de mantenerme al margen de todo a mi alrededor. Desde ese momento agradecí que todo fuese una pesadilla y pensé que nunca más volvería a renegar de mí mismo y de quienes me rodean...



# Vivencia 12

## Desestabilización social en tiempos del covid-19

**Estefanía Acevedo**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Esthefania.acevedo@uac.edu.co](mailto:Esthefania.acevedo@uac.edu.co)

**Kristian Ardila**

Universidad Autónoma del Caribe  
[kristian.ardila@uac.edu.co](mailto:kristian.ardila@uac.edu.co)

**Valentina Romero**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Valentina.romerol@uac.edu.co](mailto:Valentina.romerol@uac.edu.co)

**Daniel Tena**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Daniel.tena@uac.edu.co](mailto:Daniel.tena@uac.edu.co)

Había una vez un virus sumamente peligroso y fácilmente contagioso, que puso el mundo de cabeza y destrozó la vida de muchas personas. El virus fue contagiando a muchas personas a la vez a una velocidad extraordinaria, esto hizo que el mundo se desestabilizara por completo.

Yo, Pedro José puedo decir que soy una de las personas más afectadas por este. Mi madre Juana, quien respondía económicamente por todos nosotros murió hace pocos meses después de haber sido atropellada por un bus mientras vendía sus cocadas en el centro de la ciudad, recuerdo ese día como si fuera ayer. Somos 4 hermanos y de todos, soy el mayor. Cuando nos anunciaron la muerte de mi madre, aparte del grande dolor que sentía por eso, en mi cabeza solo estaba: - ¿qué haré para poder mantener a mis hermanitos, para poder darles, aunque sea un plato de comida diario?

Decidí vender dulces en el centro y a la vez tocar mi guitarra, diariamente ganaba entre 10 y 15 mil pesos, con eso me alcanzaba para poder comprar comida para mis hermanos y para mí, pero desgraciadamente 2 semanas después se vino lo peor en nuestra vida.

Un domingo a las 9 pm aproximadamente, el presidente Iván Duque anunció el ‘aislamiento preventivo obligatorio’, es decir, una cuarentena total. Sin embargo, como vendedor ambulante decidí salir al otro día, con mis dulces y mi guitarra, ese día ni 5 mil pesos llevé a mi casa, sólo me alcanzó para comprar unos panes y yo claramente me dormí sin cenar y así fueron, transcurriendo mis días, cada vez peor, seguía saliendo, pero no recolectaba lo suficiente para todo lo que necesitábamos. Comenzaron a llegar los recibos de luz, agua, gas, y yo sin ni siquiera medio centavo para evitar que nos quitaran todo eso.

Estaba desesperado, sin saber qué hacer. Al pasar los días se partía mi corazón al escuchar a mis hermanitos que no aguantaban el hambre que tenían. Pero, como no, si ya llevaban casi 3 días sin un alimento en sus estómagos, sentían el peso del vacío como un ladrillo en el estómago. Salí a la calle a trabajar con todas las medidas de seguridad que se establecieron, de un momento a otro me di cuenta de que una patrulla se me acercó y comenzó a maltratarme, me quitaron la guitarra y los dulces que vendía. Ese día no logré vender ni un caramelo, al llegar a mi casa lo primero que me pregunta mi hermana Juanita es ¿Qué comeremos hoy?, acuéstense a dormir por favor - molesto le respondí. Sabía que al otro día como sea tenía que salir y conseguir algo, así sea para comprar un poco de pan.

Solo se me ocurrió pedirles ayuda a mis vecinos. Cómo sabrán, la vida en los barrios populares es difícil, se sabe cuándo se sale de la casa pero nunca sabemos si se regresará a ella. La situación económica era crítica para mis vecinos igualmente, aunque, uno siempre espera la ayuda por moralidad. No tanto para mí, yo podía pasar días sin comer, pero necesitaba ayuda para mis hermanos. Ellos, aun sin saber la realidad del asunto, sólo



se relamían en llanto. Dormían para no sentir desespero, para evitar el hambre.

Sin guitarra, sin ahorros, y hasta por momentos, sin ganas de vivir. Siempre fui un chico con pensamiento de hombre maduro, siempre daba hasta la última gota de sudor por mi familia, pero, aquella vez, me sentí por primera vez solo y sin el apoyo de nadie. Sin embargo, tuve la determinación de salir a visitar a Alejandra, quien hasta hace unos meses había sido mi novia. Vivía a 3 cuadras de mi casa. Aquella visita me dio la esperanza que necesitaba para no decaer, me apoyó y no necesariamente con dinero. Me dio la posibilidad de cantar en vivo a través de su computador y yo sin saber cómo usar uno, con su ayuda aprendí. Hice mi primer concierto online, con mucho temor ya que no tenía idea de cómo interactuar con las personas, me sudaban las manos y mis piernas temblaban, pero todo fue un éxito y muchas personas estuvieron apoyándome, así pude ir consiguiendo lo necesario para llevar comida a mi casa. Se conectaban más personas a medida que iban pasando los días.

A pesar de todo, nunca salía de mi cabeza cómo mi padre se fue, abandonándonos sin sentir un espíritu de lucha por nosotros, espíritu que yo sentía. ¿Será que nunca nos amó?, ¿será que nunca nos quiso? Preguntas sin respuestas que transitaban en mi mente, era un momento difícil para ponerme a pensar en sentimentalismos, pero, cuando voy a cantar me gusta pensar en ello, es como si cantase mi corazón a cada latir. Siento que cantando me desahogo, siento que cantando puedo ser yo y así mismo me siento feliz, me siento contento por hacer lo que realmente me gusta y con todo el sentimiento. Mis días fueron cada vez mejor, y ya no sólo teníamos para comer sino para comer bien, para pagar los servicios que hace unas semanas ya no teníamos.

Definitivamente, me di cuenta de que nunca debemos decaer y siempre debemos luchar por lo que queremos, siempre con la frente en alto para adelante. Es mi consejo para todos los que estamos viviendo una situación de crisis en medio de esta pandemia.



# Vivencia 13

## El paraíso

**Melanie Quiroz**

Universidad Autónoma del Caribe  
[melanie.quiroz@uac.edu.co](mailto:melanie.quiroz@uac.edu.co)

**Kenny Romaña**

Universidad Autónoma del Caribe  
[kenny.romana@uac.edu.co](mailto:kenny.romana@uac.edu.co)

**Yoryanis Peluffo**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Yoryanis.peluffo@uac.edu.co](mailto:Yoryanis.peluffo@uac.edu.co)

**Kelaysha Rodríguez**

Universidad Autónoma del Caribe  
[kelaysha.rodriguez@uac.edu.co](mailto:kelaysha.rodriguez@uac.edu.co)

Cerca de Barranquilla existió un pueblo muy pequeñito, que era poco visible en un mapa colombiano, sin embargo allí estaba, el nombre: 'El Paraíso'. Perdido lugar donde las personas, escasamente conocían algo más allá que solo las tierras amarillas de sus alrededores, era como si estuvieran detenidos en la década de los años 50 del siglo XX.

En 'El Paraíso', apenas había unos 200 habitantes, todos se conocían entre sí, y tenían expectativas similares en sus vidas: crecer, trabajar, tener una familia y morir. La razón de que nunca se expandieron o salieron de allí es porque no hay otro camino: nadie entraba y nadie salía. Si nacías en 'El Paraíso'? estabas condenado a morir con la historia de vida más larga y simple, porque sí, también llegaban a 100 años e incluso los que menos hacían hasta algunos más.

Pero claro, eso fue antes de que la pandemia llegara y, peor aún, antes de que se enteraran de la forma más abrupta y sin senti-

do. Ellos jamás habían tenido contacto con el mundo exterior, es decir; sabían que existían más personas, un televisor y una radio muy vieja se los había confirmado. Nadie supo quién había llevado tales aparatos a ese lugar, ni siquiera los más viejos.

- Romano ven a mira´ esto.

- ¿Qué pasó, ve? - dijo Romano mientras llegaba a donde estaba en cuclillas su mejor amigo.

- ¿Habías visto una cosa así antes? Estaba mirando y solo lo veo ahí brillar y mostrar cosas raras yo no entiendo, llámate ahí a tú mamá.

- Vea, dejé eso allí, voy a decirle a mamá para ve´ que dice ella.

No había pasado ni una hora cuando todos los habitantes del pueblo estaban reunidos observando aquel artefacto de inexplicable aparición. Todos en completo silencio, asustados y sorprendidos, mirándose unos a otros.

Romano era el más valiente y el único que se atrevió a agarrarlo entre sus fuertes y rudas manos. Enseguida miró la pantalla, en él una página abierta con el nombre de *Facebook*.

- ¿Sabe alguno que es el *Facebook*? - dijo rascando su cuello con el rostro inclinado y fruncido

Solo ruido se escuchó, ninguna voz específica, pero era claro que no. Ninguno allí presente sabía qué podría significar esa palabra y ese color azul intenso.

-Pues yo no sé qué es esto, pero aquí la gente anda hablando 'mucho mierda'. - No pudo terminar porque algo que leyó lo dejó con los pelos de punta, siguió deslizando el dedo índice y viendo. Asimismo, lucía su semblante pálido como un papel.

-Mijo, mijo, Romano hijo, ¿Qué le pasa? ¿Se siente bien? - Al no recibir respuesta del muchacho de ojos azules, se apresuró a darle un golpe en la parte de atrás de la cabeza para que este reaccionara.

- ¡Ay mamá! ¿Qué le pasa? ¿Por qué me pega?

- Es que usted está ahí embobado viendo quien sabe qué y todo pálido, parece que se fuera a desmayar o como si hubiese visto un espanto o a la mismísima 'Mala Hora'.

- Yo no sé si las barbaridades que aquí dicen serán reales, pero si lo son, entonces.... Vamos a morir.

- ¿Cómo se le ocurre decir algo así? - preguntó Jerónimo, un anciano del pueblo.

- No pues yo solo digo lo que los demás dicen.

- ¿Quiénes están hablando mijo? - preguntó su madre mirando para todos lados y viendo cómo sus vecinos estaban en silencio. - Nadie está hablando.

- Ay mamá, hablo de aquí, en el 'aparatejo' este, en el *Facebook* están diciendo que las pruebas son más que claras, que el fin de los tiempos está cerca y que Dios está castigando al mundo, que hay una enfermedad que vuela por los aires y asfixiando mata a la gente.

- No, no, no. No vamos a creer eso, Dios no haría algo así- Volvió a hablar Jerónimo

- Cállese déjelo terminar- Gritó alguien en el fondo.

- Las pruebas de nuestra futura muerte son: la escasez de la lluvia, gripa, y peor...peor, el caballo en el cielo, ese que vimos corriendo la semana pasada- Dijo mirando al frente.

- Virgen Santísima es la hora, ¿Qué sigue?, ¿Qué sigue muchacho?

- Dicen que este solo es el principio, que muchos morirán por asfixia de la enfermedad y que después de eso vendrán tormentas, lluvias ácidas. Esto debe ser real, porque muchas personas lo están confirmando y apoyando la idea. - siguió leyendo.

- ¿Es así como moriremos? ¿Asfixiados, ahogados?, yo no quiero morir así, me excluyo- habló Jerónimo.

Todos comenzaron a hablar alarmados y aterrorizados, pensando en que su partida sería próxima a venir, no sabían qué hacer. Duraron pensando casi toda la tarde hasta que Romano volvió a hablar.

-Lo sé amigos, que esto es duro, pero esta cosa parece saberlo todo, ellos parecen conocer la verdad y mientras tanto nosotros acá perdidos entre tierras. No sé ustedes, pero yo prefiero morir por mi cuenta y no a la merced de la naturaleza y la rabia divina por cosas que no hicimos. Hizo una pequeña pausa, pues no estaba muy seguro de lo que diría a continuación. - Vayámonos, juntos a la muerte, démosle la cara y no permitamos ser castigados por los errores de la gente en la cajita esa... ¿Quién me apoya?

Nadie dijo nada por unos largos minutos hasta que una señora alzó la mano a favor, a partir de allí todos hicieron lo mismo, hasta los niños que no entendían, repetían la acción de sus mayores como los pequeños ángeles que eran.

Se habló de lo que haría, después se retiraron a sus humildes casas, atrancaron las puertas y encendieron velas, se despidieron en familia, llorando y jurándose amor eterno. Que Dios los perdonara por lo que harían, pero, recibieron la información equivocada y creyeron lo que no debían, eran solo unos pobres ignorantes, que cayeron en las 'espesas aguas' de las redes sociales.

Ese mismo día, cuando la campana de la iglesia marcó las doce de la noche prendieron las velas, la paja en el piso de las salas y sentados tomados de manos esperaron que el fuego hiciera de las suyas. En el silencio de la oscura noche solo gritos de sufrimiento se podían escuchar en cada esquina de 'El Paraíso', de ancianos, jóvenes y niños.

Ahora, 'El Paraíso' es solo escombros, un pueblo fantasma rodeado de hermosos pastos amarillos quemados por el brillo del

sol, las personas que pasan por allí de noche en carro o en cualquier cosa, dicen escuchar gritos y lamentos, pero, nadie sabe por qué. Nadie tampoco ha sido capaz de averiguarlo, pues con solo leer el nombre en el letrero de la entrada del pueblo saben que son tierras prohibidas para cualquier alma viva.





# Vivencia 14

## La ansiedad y la depresión, un paso hacia la muerte

**María Camila Cordero**

Universidad Autónoma del Caribe  
[María.cordero1@uac.edu.co](mailto:María.cordero1@uac.edu.co)

**Juliana Escorcía**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Juliana.escorcía@uac.edu.co](mailto:Juliana.escorcía@uac.edu.co)

**Valentina Fiorillo**

Universidad Autónoma del Caribe  
[valentina.fiorillo@uac.edu.co](mailto:valentina.fiorillo@uac.edu.co)

**Diego Jiménez**

Universidad Autónoma del Caribe  
[Diego.jimenez1@uac.edu.co](mailto:Diego.jimenez1@uac.edu.co)

Fiorella Araújo se encontraba sentada en las frías y duras sillas metálicas del aeropuerto de Madrid, esperando que la despampanante señorita recargada en el mostrador, se dignara a dejar de coquetear con el chico que solicitó un cambio de asiento y llamara por el altavoz su fila para abordar. Mientras tanto, pensaba lo gratificante que sería regresar con su familia, de no ser por el pánico que se expandía en el mundo como una invasión zombie debido a un virus letal; además, de sus propios problemas. Algo que no les contó a sus padres era que desde que había arribado a España su vida era un infierno. Fiorella cuando llegaba a la universidad recibía mensajes ofensivos y al parecer ser colombiana dificultaba relacionarse con la mayoría de sus compañeros que eran xenofóbicos.

El viaje fue largo e incómodo. Siete interminables horas aguantando a un desconocido, quien dormía plácidamente recargado

en su hombro. Cuando el avión aterrizó, le llegó un mensaje de sus padres avisándole que no podrían pasar por ella y que tendría que tomar un taxi. Al llegar a su casa, timbró y sus padres le abrieron con una sonrisa como la del gato de Cheshire. Entró y vio a su hermano pequeño Emilio quien estiró sus brazos para que lo alzara.

Estando todos juntos en la casa, el gobierno declaró emergencia sanitaria y todos debían permanecer en sus viviendas. Los días pasaban y a pesar de estar con su familia, la situación la abrumaba. El jefe de su padre tuvo que cerrar la empresa y para mantener los costos decidió hacer recorte de personal y entre esos estaba él. Antonio se vio afectado por no tener una fuente de ingreso por lo que los recibos y deudas no paraban de deslizarse silenciosos bajo su puerta. Estas correspondían a las medicinas y exámenes de su hijo, la escolaridad de Fiorella en la universidad y los servicios públicos.

Ella se sentía tan culpable de haber regresado pues hacía que sus gastos aumentaran, además de contribuir con su capricho por irse a estudiar a otro país. Rosa y Antonio mantenían constantes discusiones debido al exceso de gastos. Fiorella trataba de ser fuerte para su hermano y entretenerlo cuando se encendía la chispa entre ellos. Para distraerse se comunicaba con sus amigas, sin embargo, le daban malas noticias pues el chico que le gustaba había comenzado a salir con su peor enemiga.

Fiorella dudaba de sí misma, había hecho lo posible para que él se fijara en ella, pero eso no bastó. Se veía todos los días al espejo, su cabello era de un tono caoba, sus ojos color avellana, nariz respingona y sus labios rojos y gruesos. Para cualquiera su belleza resaltaba como una noche estrellada, mas ella no lo veía de esa forma.

Cada día aguantaba menos a sus padres, sus crisis emocionales, viéndose afectadas e incrementada por ellos. Acaso no se daban cuenta cuanto sufría ella al verlos de esa manera, suficiente tenía con sus problemas de adolescencia. Su única escapatória eran sus cómplices de toda la vida.

Fiorella instauró una unión de sus inseguridades físicas con los problemas económicos que vivía en su hogar. Acumuló tensiones emocionales que la llevaban a pensar que nada tenía solución y que la única respuesta a esto era acabar con su vida para dejar atrás su sufrimiento.

Empezó a planificarlo todo, las personas que vivían con ella no le prestaban la más mínima atención, todos sumidos en sus propios pensamientos. Se podía caer hasta el mismo firmamento y no lo notarían, entonces mucho menos repararían su puesto vacío en el interior de su casa.

En los últimos días el presidente decretó que las personas saldrían un día en específico. Esta orden le cayó como anillo al dedo y escogió el jueves para llevar a cabo su plan, ya que sus padres y hermano saldrían ese día.

El jueves llegó, Fiorella estaba nerviosa, pero decidida a poner punto final a su sufrida existencia. Se levantó de su cama y se dirigió a la cocina para desayunar, sus padres se estaban preparando y su hermanito, quien ya estaba listo para recibir su terapia de la semana, se encontraba dándole muchos besos y abrazos. Cuando se disponían a salir, Emilio no quería separarse de ella y la miraba con ojos tristes. Este gesto la extrañó y casi la hizo desistir, pero se convenció a sí misma que era lo mejor para todos.

Había preparado un vaso de agua y el frasco de píldoras para dormir que le habían recetado de pequeña, pensó que esta era la forma más sencilla y menos dolorosa de hacerlo. Simplemente se quedaría dormida para no despertar nunca más. Mientras tomaba el valor para hacerlo, sus padres entraron abruptamente avisándole que habían olvidado su protección, pero que ya se iban de nuevo. La repentina interrupción la asustó un poco, pero al escuchar la puerta cerrarse volvió a lo que estaba por hacer. Al momento en que iba a vaciar el frasco de pastillas en su boca sintió unos toques en la puerta, asumió que eran sus padres olvidándose de algo más, pero los golpes seguían y si fueran ellos habrían abierto. Molesta por no realizar lo que

planeaba tranquila, se dirigió a la entrada para ver quién era. Cuando abrió no vio a nadie, sólo sintió una brisa invernal, pero al contrario de entumecerla le transmitió un sentimiento de paz y esperanza. Pensando en lo loca que se estaba volviendo con toda esta situación. No obstante, ya no sentía el deseo tan fuerte de antes por acabar su vida, ignorando esa sensación y repitiéndose a sí misma que era lo correcto, lo hizo.

Luego de varias horas, sus padres llegaron. Rosa, su madre se dirigió a la recámara de su hija para darle una buena noticia, aunque lo encuentra cerrado y con llave. Tras varios llamados, ella no respondía y Rosa preocupada llamó a Antonio para que abriera la puerta, forcejeó unos minutos hasta que la tumbó y encontraron a Fiorella recostada en su cama y en una de sus manos las píldoras. Al ver a su hija en ese estado de inconsciencia, rápidamente la llevaron al centro médico más cercano. Cuando llegaron fueron atendidos por el doctor de planta, Paul, quien se dio cuenta de lo desesperados que se encontraban. Asimismo, el llanto del menor que estaba con ellos y el cuerpo desmayado en brazos del señor que no pasaba desapercibido, por lo que se acercó y los atendió. Las enfermeras llegaron a ellos con los elementos, y enseguida remitieron a Fiorella a la sala de emergencia.

Antonio y Rosa se encontraban desesperados por el estado de su hija. Cada uno pensaba en cómo sucedió algo así frente a sus narices. Meditaron sus acciones y el por qué su hija tomó tan fatal decisión, es ahí cuando se dieron cuenta lo mal que habían actuado y lo mucho que esto pudo haber afectado la salud mental de su hija, sumándole a eso el estar en aislamiento y las inseguridades que presentaba por ser adolescente. Se preguntaron si también había afectado a su hijo pues no lo tomaron en cuenta cuando peleaban. Por su parte, el pequeño se sentía culpable y confundido por lo que estaba pasando.

Paul se acercó y les comentó que su hija se salvó -suspiraron con tranquilidad- La visitaban desde temprano en la clínica junto a su hermano, quien se emocionaba de verla recuperada y era quién le sacaba una sonrisa. Fiorella no podía ignorar el

silencio incómodo y el ambiente tenso que se asentaba cuando estaba con sus padres. Después de varios días en observación, le dieron de alta. No había hablado con su familia desde que regresó a casa, sólo había cruzado unas cuantas palabras.

Luego de dos semanas, actuaban como si nada hubiera pasado por lo que Fiorella optó por seguirles la corriente, sin embargo, no se sentía bien y no duraba más de una hora en la misma habitación con sus padres. Habló con sus amigas, pero evitó contarles lo sucedido. Antonio seguía estresado pues las cuentas no dejaban de pasarle factura, agregando a la suma la hospitalización de su hija, lo que intranquilizaba aún más a Fiorella con la culpabilidad recorriendo su cuerpo.

En una noche su amiga Lucy le escribió un mensaje que llegó a su corazón y la hizo reflexionar:

“Por muy larga que sea la tormenta, el sol siempre vuelve a brillar entre las nubes” -Khalil Gibran.

De repente todos los buenos momentos que vivió junto a su familia se reprodujeron frente a ella como si viera una película, sólo que se trataba de su vida y no de cualquiera. Sus sentimientos de tristeza fueron reemplazados por añoranza y felicidad. No supo cuánto tiempo había pasado hasta que sintió los pasos apresurados de Emilio y su delgada voccecita diciendo su nombre, cuando la vio la abrazó tan fuerte que le transmitió todo el amor que sentía por ella y emocionado le contó lo que hizo en su nuevo día de terapia.

Esa tarde su padre se disculpó con ella y su esposa por haber sucumbido ante la desesperada situación y les contó una buena noticia. Su jefe había cometido un error y se dio cuenta que necesitaba a Antonio para transar en sus negocios. Fiorella comentó avergonzada que lamentaba lo que había hecho y lo arrepentida que estaba por culparlos de sus acciones. Todos se prometieron no cometer los mismos errores y que se apoyarían mutuamente.

El resto del aislamiento lo pasaron creando nuevos recuerdos: jugando juegos de mesa, haciendo chistes, viendo películas nuevas y enseñándole a Emilio el valor de la familia.

# Vivencia 15

## El riesgo en los tiempos del virus

**Juliana Benavides**  
Universidad Autónoma del Caribe  
[Juliana.Benavides@uac.edu.co](mailto:Juliana.Benavides@uac.edu.co)

**Osmar Cala**  
Universidad Autónoma del Caribe  
[Osmar.Cala@uac.edu.co](mailto:Osmar.Cala@uac.edu.co)

### 15 de mayo de 2020

Expectante me encontraba hace unos días en la ventana de mi casa observando la cotidianidad incambiable de las personas que vivían en mi vecindario a pesar de las leyes que regían el país en este presente histórico. ¿Están perdidos? permítanme ambientarlos: mi nombre es Valeria, tengo 18 años y soy estudiante de Comunicación Social y Periodismo. El país donde residido siempre ha tenido constantes crisis, esta vez se trataba de una “sanitaria”, o al menos así lo expresa el gobierno: coronavirus. Yo estaba sentada en una de mis sillas de colores justo al frente de la ventana, observando un municipio ubicado al norte del país. Para mí, con casas promedios, personas humildes y bajo un alto índice de corrupción, así son nuestras vidas.

Era la segunda semana del aislamiento preventivo obligatorio. Mientras toda mi familia y yo, nos quedábamos en casa cumpliendo a cabalidad el protocolo exigido por el gobierno.

Cada mañana observaba salir a mi vecina hacia su trabajo mientras me preparaba para mis clases virtuales de la universidad. Su nombre era Miranda, una mujer de 52 años, tez morena, cabello negro hasta sus hombros, pecas negras en la cara y de

contextura un poco gruesa. Yo había estudiado con su hijo en el colegio, nos conocemos desde pequeños, somos contemporáneos. Cada vez que Miranda salía de su hogar, a pesar de cumplir con los protocolos de higiene, me preguntaba si no tenía miedo de contraer aquel tenebroso virus que estaba azotando al mundo entero. La respuesta a mi pregunta era obvia, pues todos teníamos miedo.

El “pequeño problema” es que nuestro municipio es muy reconocido por la alta ignorancia de sus residentes, por el desacatamiento de leyes y la desobediencia de sus ciudadanos, es por esto que el miedo de muchas personas es como el temor de un tigre cachorro hacia un águila... Muy escaso pero era entendible, muchos residentes son pertenecientes a estratos bajo-bajo, bajo y medio-bajo, razón por la cual sus trabajos eran informales, teniendo el sustento del día a día lo que suprimía así un poco aquel temor. Al menos esto era lo que podía analizar en el pequeño espacio matutino de cinco minutos en el que me sentaba en mi ventana para observar lo que no puedo salir a tocar.

Suelo pensar que mi ventana es mi televisor, un recuadro de dos metros que me emite un nuevo programa diario, siendo una espectadora con capacidad de juzgar y analizar lo que observo. Ya estoy perdiendo el hilo, como cosa rara, perdonen y continuo. Mi vecina era trabajadora, bondadosa y humilde. A mi parecer, podría definirla como una líder social, pues siempre ha estado a favor de las buenas condiciones de nuestro pequeño sector, la considero como una segunda madre.

Nos encontramos aproximadamente en el segundo mes del aislamiento, y previamente he visualizado el arduo trabajo de Miranda por sostener a su familia pues, aunque sus hijos mayores trabajan, ella se caracteriza por ser una mujer luchadora y colaborativa. Pero pronto, toda su vida se tornó como un remolino de fuego, y su existencia castigada por el látigo del Estado.

Era un miércoles, aproximadamente las 5:30 de la tarde, y como de costumbre yo me disponía a realizar mis actividades académicas en la sala de mi casa. Todo concurría normal, pues era



obvio, llevo realizando la misma rutina en mi casa desde que empezó toda la pandemia, no puedo salir. Sin embargo, en la silueta de mi ventana logro observar un cierto número de personas que realizan las pruebas de covid-19 entrar a la casa de Miranda. Quedé impactada y las personas de la cuadra tenían expresiones de preocupación en sus caras, muchos alarmados, otros asustados y algunos melancólicos al saber que nuestros vecinos podrían ser positivos ante el peligroso virus.

Al pasar las horas, mi madre se contacta con Miranda, pues ya les había mencionado lo cercanas que eran nuestras familias. Ella, en medio de angustia, tristeza y desesperación, le confiesa que su hijo mayor, su hija y su esposo, tienen coronavirus. Inmediatamente, unas gotas de lágrimas recorrieron nuestros rostros al enterarnos del inmenso lago oscuro de tristeza que los inundó en aquel momento. Son nuestros vecinos, la empatía no puede ser indiferente

Ese día en mi ventana me quedé pensando en la cruda realidad que nos consume cada vez más: un país con una tasa de desigualdad del 0.49, donde la brecha entre ricos y pobres se hace cada vez más grande y donde se evidencia de manera plena la teoría marxista de las clases sociales. Sin duda, me pude dar cuenta que el pobre siempre pagará por los ricos, pues no fuimos justamente nosotros quienes llegamos de Italia en un vuelo en el Aeropuerto El Dorado, pero sí somos nosotros quienes debemos arriesgarnos saliendo a laboral frente a una pandemia porque no tenemos un salario estable, o al menos digno. Perdonen mi tono agresivo y rígido, pero es inevitable sentirme afectada por la realidad inclemente que observaba a través de mi ventana o en redes sociales, y que ahora la vivo directamente.

Déjenme decirles que lo que aconteció los próximos días es muy extenso, así que procederé a resumirles de manera sustanciosa. Dos días después, Miranda supo que el origen del contagio de su familia fue su hijo, quien trabaja como aseo en un laboratorio de la ciudad vecina con una crisis viral alarmante. De hecho, hoy mismo logré escuchar en la radio que han despedido a más de 100 trabajadores, una verdadera crisis. Posteriormente, la

organización farmacéutica procede a practicarle las pruebas a Miranda y a su hijo menor resultando así positivos. Ellos estaban contagiados por covid-19. Pero ¿saben qué es lo raro? Miranda le había comentado a mi madre, y si se preguntan por qué lo sé, la respuesta es porque instalé una aplicación que permite grabar las llamadas en el teléfono de mi madre. Lo sé, es algo psicópata e ilegal, pero de verdad me intrigaba saber lo que realmente sucedía. Escuché que Miranda dijo que las pruebas se dañaron porque al momento de realizar el respectivo procedimiento, hicieron un mal movimiento que echó a perder la veracidad de la prueba.

Yo estaba impactada, mi cabeza daba vueltas y mis manos temblaban, no les miento si les digo que parecía una mujer con síndrome de Parkinson. Lo único que lograba preguntarme en ese momento era ¿cómo una prueba dañada, podría salir positiva? Luego de unos minutos y después de tomarme una taza de té junto a mi madre para calmarnos, mi estado mental volvió a la normalidad y recordé de inmediato el tipo de gobierno que nos regía y pude agregarle coherencia a la situación. Verán, la desconfianza que siempre hemos tenido con los gobiernos que nos han comandado era muy alta a pesar de la ignorancia que rodeaba el municipio, y el país en general. Desde que el Estado dio a conocer el primer caso de coronavirus en la nación, han circulado muchas noticias sobre supuestos fraudes en las entregas de ayudas a la población vulnerable por parte del Estado e incluso publicaciones en redes sociales donde acusan a las clínicas y hospitales de cremar a la gente por ser posibles casos, ingresando a ellas por otras razones médicas.

Gracias a que mi madre trabaja en el sector de la salud, logró ayudar a Miranda a conseguir el contacto de un laboratorio confiable donde podría realizarse nuevamente la prueba junto a su hijo de manera particular. ¡Grata sorpresa! la prueba salió completamente negativa en ambos casos. Eran las 3:47 de la tarde, lo recuerdo porque en trece minutos iniciaba mi clase, y nos sentíamos como una mezcla en un recipiente con una batidora, teníamos sentimientos encontrados; por un lado, felices y

calmados porque no están infectados, pero por otro impotencia y rabia al darnos cuenta que nos han estado mintiendo no sólo a ellos como familia, sino también a nosotros como vecinos y quizá a miles de familias en todo el país. Bueno, al menos eso era lo que todos reflejaban en sus caras.

Pero tranquilos que esto no terminó aquí. Llena de valor y agallas como un águila cuando va por su presa, Miranda decidió denunciar al día siguiente su caso en las emisoras y junto a ella, otras personas más con casos iguales o similares. Mientras la escuchaba hablar con seguridad y valentía, sentía que Miranda era la reencarnación de Gaitán, siendo la voz del pueblo popular. Con lo que no contaba, o bueno esto ya es muy normal en un país como este, es que posterior a la llamada de su denuncia ella recibiría una de amenaza por haber contado toda su verdad.

Personalmente, cuando supe lo sucedido, creé una nueva visión, abrí mis ojos frente a una situación que nos llenaba de terror. Hoy es sábado, ha pasado más de una semana del inicio de todo esto y no sabemos ni siquiera si al país llegó realmente el virus o es sólo una estrategia del gobierno para aplanar o disminuir la curva demográfica. Sin duda alguna el miedo no se ha ido, pero ahora lo acompaña el escepticismo.

Como estudiante Comunicación y Periodismo me encuentro ahora melancólica al saber por lo que nos toca pasar a los pobres y que no se haga nada, que los medios de comunicación no tengan ética y que seamos sólo pocos quienes buscan la verdad. Este es, sin duda, mi primer escrito con más de dos páginas en este diario, pero siento que debo plasmar esta turbia y confusa historia en estas blancas y relucientes páginas, para que al menos sea escuchada por las generaciones futuras. Ahora mismo me llega a la mente el Diario de Ana Frank. Tal vez los contagiados de coronavirus son los judíos, las clínicas los campos de concentración y yo, soy Ana, quien describe lo que está sucediendo para que quede plasmado en la historia.

Son las 7:23 de la noche y Miranda se encuentra aún aislada en su casa junto a su familia por las medidas de prevención a la

expectativa de la resolución de su conflicto, mi madre está preparando la cena como de costumbre, y yo me encuentro sentada frente a la misma ventana con mi puntiagudo lápiz de la suerte escribiendo esta serie de *Netflix*. La misma ventana donde observa salir a Miranda hacia su trabajo hace unos días sin saber que ella caería en las garras de un país corrupto, donde al pobre le toca vivir del día a día, donde vale más quien manda que quien produce, donde se conoce el riesgo de salud que corren muchos al salir a trabajar, pero que vale más tener con qué vivir, porque nadie nos da nada. Bienvenidos sean todos a Colombia.

# Vivencia 16

## El mar se viste de seda

**Alejandro Espinosa Patrón**  
*Universidad Autónoma del Caribe*  
*Docente Semiología*  
*Grupo de Investigación Comunicación y Región*  
*[espinosa200018@hotmail.com](mailto:espinosa200018@hotmail.com)*

Vivía a tres metros del mar Caribe, muy cerca de un arrecife cargado de madréporas, y un bosque de algas que lo inspiraba para urdir cómo enfrentar la enfermedad que había contraído dos meses atrás cuando regresó de Europa.

Entró a su cuarto, la fuerte tos lo atormentaba, no le dejaba respirar bien, abrió su closet incrustado en paredes de mármol italiano, y extrajo con delicadeza el vestido blanco, impoluto, que le había regalado mamá para su matrimonio en Cartagena. La ropa era suave, tersa y perfecta para una fiesta.

Desde su ventana, mientras se vestía para la ocasión, miró cómo una pareja de ancianos, al compás de la música reggae, enloquecía por hacer el amor desde muy temprano. Era el día ideal, listo para terminar el dolor, la pena y el sufrimiento de esa enfermedad que le habían diagnosticado por quince días, pero que se prolongó por muchas navidades más. No podía esperar, este era su momento.

Llegó hasta la playa de arenilla blanca, agotado, como si hubiera estado cargando una cruz pesada; el agua besaba las pequeñas piedras que aún quedaban agarradas al piélago, era una mañana de verano, maravillosa para darle rienda suelta a su firme decisión.

Caminó hacia el azul como si este fuera una calle ancha, amplia para pasear en familia, lo hacía tranquilo, feliz, con la misma alegría que sienten los niños cuando llegan al parque de diversiones; recordaba y repetía sin cesar los versos de León De Greiff:

*“No he visto el mar.*

*Mis ojos, vigías horadantes, fantásticas luciérnagas;*

*mis ojos avizores entre la noche; dueños...”*,

y se internó poco a poco, con los ojos abiertos hacia las profundidades del mar hasta mezclarse con la última espuma blanca que dejó el torbellino de su cuerpo.

Los pececillos de plata le hacían el cortejo, muy cerca de un banco de atolones, lo estaban esperando para desnudarlo, quitarle la ropa de boda, y llevarlo limpio hasta los socavones del mar, pues la melodía que aún se escuchaba en los rincones del azul los motivaba para esconderlo de los tiburones blancos que daban vuelta, buscando una presa que les aliviara sus días sin alimentos.

Al final, en el ocaso de la tarde sin esperanzas, su madre, envuelta en una sábana persa, y con erupciones cutáneas en la mano derecha, recibió una carta de las autoridades de salud de *La Heroica*, donde decía que ella también se había contagiado con el covid-19.

# Vivencia 17

## La otra tragedia

**Jennyfer Solano Betancourt**

*Egresada UAC*

*Grupo de Investigación Comunicación y Región*

*[Jennsolano96.jsb@gmail.com](mailto:Jennsolano96.jsb@gmail.com)*

No todos tuvieron covid-19, algunos siguen invictos a la enfermedad que ha dejado 1, 39 millones de muertos en el mundo, y 35.287 en Colombia. Pero a todos sí les ha tocado vivir las consecuencias de una pandemia. Los que eran ricos, que en Colombia son pocos, empezaron a pedir créditos al Estado. Los que vivían medianamente bien, se vieron golpeados cuando alguno quedó sin trabajo o cuando sus empresas empezaron a quebrar. El pobre siguió siendo pobre, pero ahora mucho más. Y el desempleo aumentó. Según las últimas cifras del DANE, la población desocupada en Colombia en septiembre de 2020 fue de 3.8 millones de personas, es decir, 1.3 millones más en comparación con el mismo mes en 2019.

Esa otra tragedia llamada desempleo puso en 'jaque' la vida de muchos. Una cadena de gimnasios en Colombia le congeló el contrato a toda su planta de trabajadores. La seguridad social era lo único con lo que respondían. Seis meses estuvieron esperando sus empleados con la ilusión de que todos regresarían a trabajar.

Durante seis meses, varios de estos trabajadores estuvieron diariamente viendo el programa televisivo del presidente de la República, esperando la reactivación económica. Se veía lejos, porque los casos y los muertos aumentaban, se desco-

nocía cuál sería el punto máximo de la curva, porque cada día crecía la tragedia sanitaria.

Pero el bolsillo seguía doliendo, aunque no hubiese muertos en casa. Quedaban los vivos y necesitaban comer y esa era otra tragedia. En una ocasión, uno de los trabajadores escuchó, por fin, una luz.

“El ministro ha anunciado ayudas”, dijo.

El acto seguido fue hablar con la empresa.

“Las ayudas son para los desempleados, ustedes tienen contrato”, les explicaron.

Lo tenían, pero congelado, es decir, sin pago.

El día que llegó la reactivación económica, que anunciaron la apertura de varios sectores, entre esos los gimnasios, los citaron. Entonces empezaron a acabar de un solo tajo con varios contratos. La cita era a través de un computador.

“Podemos ofrecerle esto, piénselo tendrá la posibilidad de ganar más dinero”.

Los contratos fijos empezaron a tambalear y les ofrecieron entonces contratos sin pago de seguridad social, ni salud, ni salario fijo, contratos por comisión, dependiendo de la clientela que lograran alcanzar. Clientela que también tenía el bolsillo golpeado por el covid-19.

A unos pocos les mantuvieron su contrato regular. Otros se fueron al mundo del desempleo y otros aceptaron la propuesta. Entonces los citaron a la sede de la empresa. Después de esperar seis meses sin recibir ni un solo peso y después de ver cada vez más lejos la apertura de este sector, la reactivación económica era un sueño. El trabajo, por más pesado y sufrido, se deseó con más fuerza que nunca.

Empezó la reunión, organizaron los turnos, el protocolo y la nueva forma de trabajo. Al final, el gerente llamó a uno de los



trabajadores. Su mujer estaba embarazada y por seis meses estuvo esperando la apertura de los gimnasios para volver a tener la vida que tenía antes de la pandemia.

“Te podemos ofrecer que trabajes por comisión, piénsalo, tendrás la posibilidad de ganar más dinero”, le dijo el gerente.

Por medio año estuvo esperando la reactivación económica, la nueva normalidad, la apertura de los gimnasios. Y ahora pocos días después de la gran noticia nacional para este sector, a él le decían con otras palabras que se había quedado sin empleo. Lloró y le tocó marcharse.

Así fue como, aunque la prensa celebraba la nueva apertura, muchos lamentaban enterarse de que ahora pertenecían a la lista de desempleados y desocupados en Colombia. La reactivación económica no fue para todos, la tragedia sí.



# Vivencia 18

## Covid-19, ¿cuándo será el fin?

**Clara Janneth Santos-Martínez**

Universidad Autónoma del Caribe

[janneths@hotmail.com](mailto:janneths@hotmail.com)

*In Memoriam Edgar Eduardo Santos Martínez  
(1959-2021)*

2 de julio de 2021, son las 7:00 am en Barranquilla. Miro el teléfono y siento miedo de llamar. Temo lo peor, anoche me llamó Andrea, mi sobrina, era medianoche... El viernes 26 de junio supe que mi hermano Edgar estaba en su casa con oxígeno. El covid-19 se había instalado en el coche en el que él y sus dos hijos viajaban a la costa Atlántica. Mala compañía la de este bicho y mal momento para ir a Cartagena y Barranquilla. - Todo sea por los negocios, decía él. El martes 29 de junio se lo llevaron a la clínica y no tuve más noticias. Anoche, 1 de julio, mientras pensaba en llamar, el destino se adelantó y el teléfono sonó. Al responder sólo pude decir:

¿Qué pasó?

Era medianoche, a esa hora no llaman nunca. Disparé palabras sin oír lo que me respondían:

¿Se murió? ¡No!, ¡no!, ¡no! ¿Qué hago? ¿Voy para allí?

No, no ha sido eso, pero es preocupante. Anoche llamaron de la clínica para decir que no pueden hacer mucho. Y dejaron entrar a los hijos para verle.

Y ¿cómo dejan entrar a los hijos? Si no se puede... ¿qué pasa con el protocolo covid?

Tía, ellos también tienen covid

¿Y qué andan haciendo fuera de casa si tienen covid?

Tía, no sé, pero eso me dijeron y de alguna manera los dejaron entrar. Imagino que porque son jóvenes y, bueno... no les dará tan fuerte.

Pues, será porque covid con covid no se pega, -bromeé tontamente-.

Bueno, pensé, no se ha ido, ¿no? No hace falta despedir a quién no se ha ido. Qué mala costumbre de despedir a la gente cuando ya no está. Ojalá tuviéramos la fuerza de empezar el ritual cuando todavía nos pueden oír. Pero también es cierto que hay despedidas que se prolongan, como la de Edgar, él siempre se aferró a la vida y yo pensé que no la iba a soltar, como a sus 22 años, cuando no soltó la moto mientras hacía un canguro. Se había casado a escondidas, a los 16 años -sí, se casó muy joven-. Este adolescente precoz siempre quiso vivir la vida con fruición. En fin, se subió en una moto y quiso experimentar lo que era hacer un canguro mientras subía por la calle 65 en el barrio La Victoria de Bucaramanga, como pasajero de esa aventura iba Jairo Zapata quien rápidamente se lanzó en medio de la maniobra. En aquella época no había Facebook para que le hicieran una foto y le pusieran 'likes', pero ya los chicos competían queriendo destacarse. Sus amigos le miraban mientras él protagonizaba el típico relato 'criollo': *Había una vez, un niño que paseaba en bicicleta y le decía a sus padres: mirenme, voy sin una mano. Luego, voy sin las dos y... finalmente, sin los dientes...* El accidente le provocó dos fracturas lineales en el cráneo, partió su mandíbula, perdió varios dientes, se partió el antebrazo derecho en varias partes y se partió su pierna izquierda. Su vida pendía de un hilo en aquel momento y el hilo resistió. Enyesado varios meses se 'reconstruyó' y Diego Fernando recuperó a su padre quien seguía con vida. Poco después nació Edgar Andrés.

¿Tía, tía, ¿me oye?

Si

Que la bacteria ya invadió el pulmón. Además, no satura.

¿Qué hago? ¿Me voy para allí? ¿En cuánto dijiste que estaba la saturación de oxígeno?

En 67%. Se necesita una UCI urgentemente.

Enmudezco.

- ¡Dios! ¿Y no hay disponibles en Bucaramanga? En Barranquilla sí hay, oí decir a una amiga.

No, aquí no hay. Todo está lleno. Estamos preguntando a ver si en alguna clínica o en algún lado lo reciben.

¿Y cómo lo van a recibir? En el traslado se puede morir. Y para que lo reciban será porque otro se murió. ¡Dios! Que uno se muera para que otro viva y... quién sabe si lo logre.

Me despido y sigo dando vueltas al tema. Pienso: bueno, también puede quedar libre una cama porque alguien se curó. Respiro tranquilizándome. Miro WhatsApp, mi cuñada en Madrid está 'en línea'. Allí son las 7 am. Le escribo y le digo:

Rece por Edgar, está en la clínica de la FOSCAL y está muy delicado. El médico llamó a sus hijos. Se necesita una UCI urgentemente hay que entubarlo.

Ay, no. No puede ser. Me pongo en oración. Me han dicho que el covid está atacando terrible en Bucaramanga, dizque 2.000 muertos diarios.

Escribo en el chat: ¿2.000? ¿está segura? y me despido: adiós, me voy a dormir. Quito las alarmas del teléfono y pienso: ¿dos mil personas mueren diariamente? Eso es mucho, no puede ser. Vuelvo nuevamente a Google. Hago una búsqueda en el periódico local: Vanguardia Liberal. La noticia es del 1 de julio: "Estas son las causas que dispararon el covid-19 en Santander". Leo entrelíneas y veo rápidamente un gráfico. Hay más de 2.000 casos de contagio reportados diariamente y un promedio de 50 fallecidos por día. Y exclamé:

Ufff... de contagiados a muertos hay un gran paso.

Mientras entro en sueño pienso en las cifras, los dos mil fallecidos, que son realmente cincuenta. Las cifras tienden a minimizar los efectos y a veces hasta a ridiculizar el impacto de la vida. Una vida es una vida y este covid todavía nos domina. Es una enfermedad rara.

En 1981 Edgar perdió todo movimiento en la mitad de su cuerpo, la otra mitad sudaba excesivamente como si intentara suplir la carencia evidenciada. Su sistema digestivo se detuvo. No comía pues todo lo devolvía, el líquido entraba y salía como si fuera por un tobogán. En avión y en silla de ruedas salió para Bogotá en compañía de nuestra madre Oliva, le atendieron en el Instituto Neurológico de Colombia. El diagnóstico fue el Síndrome de Miller-Fisher que le tuvo en cama durante tres meses. De esto salió sin secuelas y con su sentido de humor fortalecido, sintiendo que tenía las siete vidas del gato.

Amanece el viernes 2 de julio, otra vez las noticias hablan del covid, de la variante India, de su ataque silencioso y rápido. De las vacunas Jansen que nos manda EEUU. La variante Delta ya no respeta edades, no se detiene el contagio. Me siento como en un tobogán sin control o en una montaña rusa. La vida humana empezó a tener 'subidas' y 'bajadas', cuestas y precipicios que llenaron el ánimo y el estómago de todos de diversos malestares físicos, psíquicos y sociales. ¿Qué fue? ¿Qué ha pasado?... el covid-19 ha llegado y con ello una cadena monocromática de sinsabores. Lo peor, es que hoy, 2 de julio de 2021, y prácticamente año y medio después, todo indica que ha llegado para quedarse por más tiempo. Hay más contagios y las mutaciones del virus continúan. ¡Qué incertidumbre! Con variantes o sin variantes, pero el mundo cambió desde aquel momento en que apareció el virus, el coronavirus, ¡ahá!, efectivamente, en el siglo XXI este bicho es la 'corona' de los virus.

Mientras desayuno recuerdo que Edgar vivió en Bogotá y en 1990 se fue a vivir a la isla de Providencia. Nuestro archipié-

lago placentero y paradisíaco. Pasaron 30 años de su vida en los que la pesca y los negocios fueron su gran motivación. Su salud sólo se resquebrajó por pequeñeces. Hablo con mi madre y reconstruyo otra parte de la historia. Su vivencia más dura fue en 2011, cuando él sufrió una trombosis, sin embargo, lo trasladaron justo a tiempo a la clínica Santa Fe en Bogotá. Se le habían roto unas membranas y se formaron trombos. Desde ahí debía estar anticoagulado permanentemente. Tuvo que hacer fisioterapia de más de 8 horas diarias y, una vez más, quedó ileso, ninguna secuela. A ello se debe añadir que, en 2014 tuvo neumonía y, nuevamente, lo trasladaron de urgencia de Providencia a Bogotá.

La primera vez que Edgar se escapó del coronavirus fue en noviembre de 2020. Ya he dicho que Edgar vive en la isla de Providencia, allí se casó por segunda vez, con Aydée Archibold, una raizal con la que tuvo tres hijos: Edgar Edward, Edgar Alberto y Miguel. Ella soportó el huracán Iota la noche del domingo 15 y la madrugada del lunes 16 de noviembre. En esos días mi hermano había viajado a Bucaramanga. No fuimos testigos del Iota, pero mi cuñada Aydée contó en Facebook que esa y otras noches oía el bufido del viento. Ella y otras vecinas que vinieron a su casa escapando de la inminente llegada del huracán se metieron en el baño de su habitación mientras oían cómo se rompían vidrios y se levantaba el tejado de la segunda planta de su casa. El viento sopló y sopló, la lluvia no cesaba y las casitas de madera de Providencia se levantaron, mientras, las más fuertemente construidas algo soportaron. Pasaron la noche así, en medio del vendaval, sufriendo, agarradas al wáter como compañero y abrazadas a sus miedos, rezando, en la confianza de que sus cuerpos estaban protegidos con la oración. Edgar se enteró por las noticias y tan pronto pudo voló a Providencia. Junto a él fue Diego Fernando, su hijo mayor quien trabajaba en la instalación de antenas de comunicaciones. Su llegada a la isla fue corta pues con la muerte de animales, las inundaciones y la llegada de la asistencia social, el covid empezó a propagarse rápidamente. Aydée se contagió y sólo un día después los dos salieron de la isla. Ella

para San Andrés, él a Bucaramanga. Diego se quedó en la isla y reparó las antenas de comunicaciones permitiendo que Providencia pudiera tener voz hacia el continente nuevamente.

Debo escribir este texto y entregarlo. Una vivencia es eso, algo que se vive. Qué dolor se siente al escribir. Las vivencias llevan la experiencia impregnada en cada letra. Todo se interrumpe de repente, el teléfono vuelve a sonar:

Tía, se murió mi tío

Madre, se murió tu hijo

Hermana, se murió tu hermano

Hijo, se murió tu padre

Tesoro, tesora... se murió tu abuelo

Pasan las horas, miro WhatsApp nuevamente: no habrá entierro, lo incineran esta noche. Saltan los mensajes, ¿dónde será la misa?, ¿quién está con nuestra madre? ¿ya le dijeron a Aydée? Yo no voy, temo contagiarles. Otro mensaje: Diego hay que organizar el novenario, hay que hacer un obituario. Escribe mi hermano mayor: familia, tengo covid, no puedo acompañarlos...

El covid nos cambió la vida. Eso tienen las vivencias. Son trozos reales. A mi hermano, cuyo amor perdurará en nuestros corazones, y a todos los que se fueron en el carruaje de vivencias de esta pandemia, QEPD.



## Referencias

Beltramo Carlos y Polo Carlos, editores. (2020). *Pandemónium ¿De la pandemia al control total?*

Cervantes, C. C. V. (2021). *CVC. diccionario de términos clave de ELE. Metacognición*. Centro Virtual Cervantes. [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/metacognicion.htm](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/metacognicion.htm)

Gumperz J., J., (1982). *Discourse Strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.

Gutiérrez Pérez, F y Prieto Castillo, D. (1993). *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Instituto de Investigaciones y Mejoramiento Educativo. IMME, Guatemala.

Este libro se terminó de imprimir  
en Barranquilla el 16 de julio de 2021.





COLECCIÓN: TEXTOS PARA LA INNOVACIÓN DOCENTE

